

CARLOS M. GALLI

EL SERVICIO DE LA IGLESIA AL INTERCAMBIO ENTRE EUROPA Y AMÉRICA LATINA

NOTA PREVIA

Del 12 al 14 de mayo se realizó en El Escorial, España, una reunión entre representantes de iglesias de Europa y América Latina, convocada por la *Comisión de Episcopados de la Comunidad Europea (COMECE)*, el *Consejo Episcopal Latinoamericano (CELAM)* y la *Conferencia Episcopal Española (CEE)*. Entre los 140 participantes se encontraban obispos de 17 episcopados europeos, los presidentes de las 22 conferencias latinoamericanas y presbíteros y laicos con importantes funciones en sus iglesias, en sus países y en instituciones internacionales. El tema de la reunión fue *América Latina y la Unión Europea. Juntos por el bien común universal. Contribución de la Iglesia*. Además de la reflexión compartida en exposiciones, diálogos y talleres, el encuentro dejó dos frutos.

Uno, de carácter circunstancial, fue el Mensaje titulado *Encuentro de dos mundos. Por una sociedad global humanizadora y solidaria*, que fue enviado a los jefes de Estado y de Gobierno que se encontrarían tres días después en Madrid para la *II Cumbre de la Unión Europea, América Latina y el Caribe*. Este Mensaje, precedido de una carta personal, no pretendió abarcar todos los temas de las relaciones bilaterales sino que se articuló en 32 puntos que cubrieron los cuatro temas de esa Cumbre: derechos humanos, democracia y seguridad; naciones, integración regional y globalización; equidad social y desarrollo sostenible; diversidad cultural en la sociedad de información.¹ Una propuesta, hecha al final de la reu-

1. El texto se puede leer en la página: http://www.celam.org/secre_general/AL_unioneuropea.htm.

nión por el presidente del CELAM, Mons. Jorge Jiménez Carvajal, ha dado otro fruto, en este caso de naturaleza estable: la creación de un *ámbito institucional de intercambio permanente* entre los organismos episcopales de ambas regiones.

El Congreso tuvo *seis ponencias generales* que abarcaron aspectos históricos, culturales, políticos, sociales, económicos, religiosos y pastorales relativos a ambas comunidades continentales en el marco de los actuales procesos de regionalización y mundialización. Cinco de las conferencias estuvieron a cargo, respectivamente, de P. Aylwin Azócar, ex-presidente de Chile; A. Guterres, ex-primer ministro de Portugal; G. Escobar Herrán, embajador de Colombia ante la Santa Sede y profesor de la Pontificia Universidad Gregoriana; J. Raga Gil, miembro de la Pontificia Academia de Ciencias Sociales; Cardenal O. Rodríguez Maradiaga, arzobispo de Tegucigalpa, Honduras y ex-presidente del CELAM. A mí me fue encomendada la tarea de desarrollar la única exposición de contenido teológico, bajo el nombre: *El servicio de la Iglesia al intercambio entre Europa y América Latina*. Expuse una extensa reflexión que articulé en cinco partes o capítulos y que resumí en treinta y tres enunciados o proposiciones, que constituyen las diferentes secciones y los distintos puntos del trabajo que se publica completo a continuación.

Vivimos momentos muy difíciles en nuestro país, en el MERCOSUR, en América Latina y en el mundo. *Los argentinos debemos asumir los desafíos de reconstruir nuestra nación y construir nuestra región en el cono sur de América teniendo un horizonte universal. En ese marco hay que fomentar la comunión entre los pueblos de los dos continentes. Este ensayo, que parte de ciertos fundamentos teológicos y concluye con algunas propuestas pastorales, desea contribuir a una reflexión abierta sobre procesos históricos en curso que llevan a repensar la misión del pueblo de Dios en el mundo.*

CARLOS MARÍA GALLI
SANTA ROSA DE LIMA
30/8/2002

Sumario. Títulos y proposiciones

A. Introducción: el horizonte del “admirable intercambio”

1. La relación entre la Iglesia y los pueblos es un “admirable intercambio”
2. La Iglesia realiza y anima “una inmensa corriente de intercambios”

B. Fundamento: la misión de la Iglesia como sacramento universal de comunión

3. La Iglesia es sacramento universal de salvación, o sea, sacramento universal de la comunión salvífica de los hombres con Dios, y de los hombres y los pueblos entre sí
4. La comunión católica del pueblo de Dios integra en una unidad universal las diversidades particulares tanto de las iglesias como de las culturas
5. Hay convergencia y reciprocidad entre catolicidad eclesial y universalidad secular
6. El “universal católico” puede ayudar a integrar universalidad y particularidad
7. La Iglesia debe ser “la casa y la escuela de comunión” para todos
8. El pueblo de Dios anima los intercambios para formar la familia universal
9. La Iglesia impulsa la globalización de la solidaridad y la solidaridad global
10. El Colegio episcopal, con su Cabeza, sirve a la unidad eclesial y la paz mundial

C. Apoyo: la comunicación de bienes entre nuestras iglesias particulares

11. La catolicidad de la Iglesia realiza la bipolaridad entre lo universal y lo particular
12. La Iglesia es el único pueblo de Dios presente en las naciones y los continentes
13. El pueblo de Dios tiene un rostro peculiar en los distintos pueblos y continentes
14. La comunión eclesial se realiza por la comunicación entre las iglesias particulares
15. Nuestras iglesias particulares están cultivando vínculos de comunión fraterna

16. Entre iglesias de Europa y América Latina se dan muchas formas de intercambio

D. Tarea: el servicio de la Iglesia a la integración intra e inter-continental

17. El intercambio intraeclesial debe inspirar el intercambio intercultural e internacional, sirviendo a la comunicación de bienes del norte al sur y del sur al norte
18. El servicio de la Iglesia a la integración y cooperación de y entre los continentes debe ayudar a la formación y al intercambio de “nuevas comunidades de naciones”
19. La Iglesia quiere ayudar a formar una comunidad latinoamericana integrada
20. La Iglesia quiere ayudar a formar una comunidad americana justa
21. La Iglesia quiere ayudar a “ahondar” y “ampliar” la comunidad europea
22. La Iglesia realiza y promueve la apertura mutua de Europa y América Latina

E. Desafío: un mayor intercambio de dones entre Europa y América Latina

23. Trazar estrategias pastorales a escala continental para la nueva evangelización
24. Afianzar y multiplicar los vínculos entre iglesias particulares de los dos continentes
25. Coordinar mejor los organismos eclesiales de nivel regional, continental y mundial
26. Intensificar el intercambio misionero entre las iglesias de los dos continentes
27. Promover una cultura de la acogida y el intercambio con los inmigrantes
28. Acompañar procesos iniciales de integración comunitaria regional y continental
29. Incentivar diversos intercambios culturales en favor de un nuevo humanismo
30. Apostar al amor urgiendo la opción preferencial por los pobres a nivel mundial
31. Fomentar intercambios justos entre la Unión Europea y América Latina
32. Apoyar iniciativas de la sociedad civil internacional por el bien común universal

33. Conclusión: la alegría de compartir con amor

1. Documentos americanos: MD *Medellín*; DP *Puebla*; SD *Santo Domingo*; EIA *Ec-
clesia in America*; SALin *Lineamenta* y SAILab *Instrumentum Laboris* (Sínodo para
América); OR *L'Osservatore Romano* en lengua española.

EL SERVICIO DE LA IGLESIA AL INTERCAMBIO ENTRE EUROPA Y AMÉRICA LATINA

Una aproximación teológico-pastoral latinoamericana

COMECE - CELAM - CEE
América Latina y la Unión Europea

* * *

En el programa del Congreso se me ha pedido una ponencia de *contenido teológico-pastoral sobre la contribución de la Iglesia a las relaciones entre ambos continentes*. La he aceptado “con temor y temblor” por la importancia del tema, la jerarquía de los participantes y el poco tiempo disponible para prepararla, siendo difícil lograr una reflexión específica y una formulación sintética. La asumo con alegría y la ofrezco sólo como una *aproximación* que ayude al diálogo para servir al pueblo de Dios en Europa y América Latina.

La Iglesia “*existe para evangelizar*” (EN 14).¹ En esta etapa (NMI 1) asume la nueva evangelización de los dos continentes (ChL 34; RMI 33) comunicando a Jesucristo (NMI 29) para llevar a los hombres a la comunión con el Padre y los hermanos en el Espíritu. Su “solicitud por el hombre” es un “elemento esencial de su misión” (RH 15), e incluye su *servicio* al desarrollo, la justicia y la unidad, procurando el “bien común universal” (GS 84). Por eso el título es: “El *servicio de la Iglesia al intercambio entre Europa y América Latina*”. Sólo una *Ecclesia forma servi* puede ser una *Ecclesia anima mundi*.

Planteo el *servicio eclesial al “intercambio” para la comunión entre*

los continentes, partiendo de vínculos existentes, considerando carencias actuales y buscando nuevas realizaciones, sin optimismo ni pesimismo, sino con el realismo de la esperanza cristiana. Este intercambio incumbe a los que vivimos en Europa y América Latina, a los responsables de sus instituciones, al cristianismo por su fuerte arraigo histórico y a la Iglesia Católica en especial, que es la más numerosa en América y Europa. De América Latina se puede decir lo dicho de Europa: “el cristianismo ha sido en nuestro continente *un factor primario de unidad entre los pueblos y las culturas, y de promoción integral del hombre y de sus derechos*”.² Y, si “el *mayor don que ha recibido América es su fe*” (EIA 14), la fe cristiana es “*el don más grande de América Latina*”. Esta fe –y parte de nuestra cultura– fue recibida de Europa desde 1492, fundando los vínculos espirituales entre los continentes. De Europa se puede decir lo dicho de América: “*el don más grande de Europa es su fe*”, o decir, ante su actual crisis de fe, que “*la herencia más grande de Europa es su fe*”. Los hijos, hoy hermanos, pedimos a los padres que sigan viviendo con alegría la fe que nos dieron, para que juntos encontremos en nuestro “*cristocentrismo trinitario*” un potencial que promueva la dignidad humana y la comunión universal.

Esta relación tiene cinco partes. En cada una enuncio proposiciones con fundamentos teológicos y proyecciones pastorales. La introducción sitúa en el horizonte del intercambio (A), para ir a uno de sus fundamentos: la Iglesia como sacramento universal de comunión (B), y explicitar uno de sus puntos de apoyo: la comunicación entre las iglesias particulares (C); desde allí se analiza el servicio eclesial a la unidad de y entre los continentes (D), y se perfila el desafío de mayores intercambios entre Europa y América Latina (E).

Fijaré *algunos principios teológicos que puedan sustentar grandes líneas pastorales* para que la Iglesia, como vínculo de comunión, sirva al intercambio intercontinental. La clave del “intercambio” puede interesar a pastores de la Iglesia y a dirigentes de la sociedad. Nos interesa a los presentes, cuando asumimos que un desafío que se intensifica en el nuevo mi-

2. JUAN PABLO II, *Homilía durante la Misa de clausura de la II Asamblea especial para Europa del Sínodo de los Obispos*, 23/10/1999, n. 5, OR 29/10/1999, 9.

3. Se puede ver C. GALLI, “Hacia una eclesiología del intercambio. Exploración inicial de un sugestivo lenguaje conciliar”, en M. ECKHOLT - J. SILVA, *Ciudad y humanismo. El desafío de convivir en la aldea global. Para el Intercambio Cultural latinoamericano-alemán en sus 30 años*, Talca, Universidad del Maule, 1999, 191-208.

4. H. U. VON BALTHASAR, *Theodramatik II/2*, Johannes, Einsiedeln, 1978, 218-225.

lenio es hacer de la Iglesia casa y escuela de comunión para todos (NMI 43).

I. Introducción: el horizonte del “admirable intercambio”

1. La relación entre la Iglesia y los pueblos es un “admirable intercambio”

La categoría “intercambio” permite pensar a los sujetos históricos –la Iglesia y los pueblos– en un proceso de enriquecimiento mutuo.³ Designa un aspecto de la Encarnación del Hijo de Dios. Desde el Concilio Vaticano II se revela fecunda para pensar el misterio de la Iglesia y su relación con el mundo, que también es un “misterio” (GS 40c).

El maravilloso intercambio de Cristo es fuente del intercambio eclesial. La fórmula *admirabile commercium* expresa la comunicación de lo divino y lo humano en la Persona divina de Cristo.⁴ Las propiedades de sus naturalezas se “intercambian” en su única Persona. En la subsistencia personal del Verbo encarnado lo humano es asumido, purificado y elevado por lo divino; lo divino es transmitido, manifestado o reflejado por lo humano. En el Hombre-Dios lo humano es recibido por lo divino y lo divino es donado a lo humano.

La Iglesia, constituida a imagen del Verbo encarnado (LG 8a), guarda una doble analogía con ese intercambio singular: si lo divino y lo humano se unen en su constitución interior (SC 2), lo eclesial y lo secular se intercomunican en su relación al mundo (GS 44a). El pueblo de Dios puede entender y vivir esta doble dimensión de la analogía eclesiológica de la encarnación bajo la forma del intercambio. Así como la humanidad de Jesús se potencia al radicarse en la Persona del Verbo, así también, lo humano –el conjunto de bienes culturales que integra lo secular o temporal– es asumido, purificado y elevado, sin perder su autonomía, en el encuentro con el don salvífico de Cristo en la Iglesia.

El Vaticano II asume el lenguaje del intercambio desde la *catolicidad*

5. Y. DE MONTCHEUIL, *Aspects de l'Église*, Paris, Cerf, 1951, 59.

6. Sobre la inculturación como intercambio en Juan Pablo II, cf. H. CARRIER, *Évangile et Cultures. De Léon XIII a Jean Paul II*, Paris, Librairie Editrice Vaticana - Médias-paul, 1987, 145-149 y 202-205.

7. COMISIÓN TEOLÓGICA INTERNACIONAL, *Temas selectos de eclesiología IV 2*, Madrid, Cete, 1985, 26.

(LG 13a) para referirse a lo que el pueblo de Dios recibe de los pueblos (LG 13b) y a la comunicación de bienes entre las iglesias particulares (LG 13c, 23a). Lo retoma al tratar la misión, indicando que, a semejanza de la economía de la Encarnación, las iglesias particulares asumen en *admirable intercambio* (*admirabile commercium*) las riquezas de los pueblos (AG 22a) y las comparten en cada ámbito sociocultural (AG 22b). Lo aprovecha al enseñar que el diálogo Iglesia-Mundo es un *mutuo intercambio* y una *mutua ayuda* (GS 40d), y que la adaptación promueve un *vivo intercambio* (*vivum commercium*) entre Iglesia y culturas (GS 44b). Lo emplea al referirse a la cultura, tanto para indicar los intercambios culturales (GS 56b), como para pensar la relación *Iglesia-cultura(s)* (GS 57-58), precisándola como una comunión que comporta un enriquecimiento mutuo (GS 58c).

El lenguaje del intercambio se inserta en el marco teológico de la relación entre el pueblo de Dios y las culturas, que se concreta en las iglesias particulares. Hay varios niveles interconectados del *admirabile commercium* entre la Iglesia y los pueblos. Este se da:

- entre la Iglesia y la/s cultura/s (LG 13b, 17; GS 40d, 44b, 58c; AG 11b, 22a);
- entre los miembros de la Iglesia en sus estadios peregrino y celestial (LG 7c, 37d, 49);
- entre los dones de las iglesias particulares inculturadas- (LG 13c, 23a; AG 11b, 13b);
- entre los bienes de los pueblos seculares (GS 44b, 54, 56b; AG 9b, 22a).

2. La Iglesia realiza y anima “una inmensa corriente de intercambios”

La Iglesia realiza y anima “una inmensa corriente de intercambios espirituales”.⁵ Una eclesiología dinámica, centrada en la misión, considera el intercambio que se realiza entre el pueblo de Dios y el mundo. La inculturación incluye un intercambio recíproco porque es la “encarnación del Evangelio en las culturas autóctonas y, a la vez, la introducción de éstas en la vida de la Iglesia” (SA 21).⁶ “En la evangelización de la cultura y en la inculturación del Evangelio se produce un misterioso intercambio”.⁷ Este intercambio se realiza en los intercambios entre las iglesias y

8. P. CODA, “La vicenda della cultura europea: le tappe, le sfide, le promesse. Una chiave di lettura storico-teologica”, *Nuova Umanità* 73 (1991) 25.

anima el intercambio entre los pueblos.

Estos intercambios producen dinámicamente la unión dialéctica entre el pueblo de Dios y el mundo, salvando la unidad en la distinción y la distinción en la unidad. Una eclesiología marcada por la evangelización, la inculturación y el intercambio se resume así:

a semejanza de la economía de la Encarnación (ad instar oeconomiae Incarnationis), las iglesias nuevas [...] asumen en 'admirable intercambio' (in admirabile commercium assumunt) todas las riquezas de las naciones (omnes divitias nationum) (AG 22a).

Una novedad del Vaticano II ha sido enseñar no sólo lo que la Iglesia "da" a las culturas, sino también lo que ella "recibe" del mundo, gracias a una auténtica reciprocidad (GS 40-45). Las historias de Europa y de América muestran la interacción recíproca entre la Iglesia y el mundo. Este enfoque permite interpretar los vínculos entre la fe cristiana y las sociedades europeas y latinoamericanas como "una relación de reciprocidad".⁹ El pueblo de Dios, por ese mutuo dar y recibir, puede recapitular la herencia de las naciones, buscar una comunión de las diferencias y expresar la tradición en nuevas culturas. En este horizonte, puede y debe animar muchos intercambios en pro de la unidad humana. *El intercambio tiene uno de sus fundamentos en la eclesiología de comunión.*

II. Fundamento: misión de la Iglesia como sacramento universal de comunión

3. *La Iglesia es sacramento universal de salvación, o sea, sacramento universal de la comunión salvífica de los hombres con Dios, y de los hombres y los pueblos entre sí*

La misión salvífica del pueblo de Dios, conforme a su naturaleza católica, realiza sacramentalmente la unión de los hombres con Dios y en-

9. P. EYT, *Universel rationnel et universel catholique*, en G. GEFRE, *Théologie et choc des cultures*, Paris, Cerf, 1984, 161-176.

10. Y. CONGAR, "Romanité et Catholicité", *Revue des Sciences Philosophiques et Théologiques* 71 (1987) 189.

tre sí en el Espíritu de Cristo. El gran don que el pueblo mesiánico comunica a los hombres es la "plenitud" del Salvador y de la salvación. Con esa finalidad, la Iglesia orienta el conjunto de los intercambios que realiza y anima hacia su unidad universal. En tiempos de "mundialización", está llamada a ser *sacramento de la unidad escatológica entre los pueblos y culturas*. Sólo un pueblo verdaderamente universal puede inspirar los intercambios según el criterio de *totalidad* propio del "universal católico".⁹ *Un fundamento del servicio que la Iglesia presta al intercambio entre las naciones de los continentes está en que ella es "como un sacramento... de la unión íntima con Dios y de la unidad de todo el género humano" (LG 1).*

4. *La comunión católica del pueblo de Dios integra en una unidad universal las diversidades particulares tanto de las iglesias como de las culturas*

La comunión católica del pueblo de Dios (LG 13a) integra en una unidad universal las diversidades de iglesias (LG 13c) y culturas (LG 13b). La catolicidad es una propiedad esencial que mueve a la Iglesia a *alcanzar a todo el hombre y a todos los hombres*. La universalidad se despliega para llegar "hasta los confines del mundo" (Hech 1, 8) y "hasta el fin de los tiempos" (Mt 28, 20). Esto funda el desarrollo histórico de la catolicidad, motiva la comunicación entre iglesias, exige el arraigo geocultural del pueblo de Dios y busca incorporar las riquezas de los pueblos. Al asumir las culturas, la Iglesia se hace *efectivamente* más universal. Siendo "católica desde siempre, en el sentido dogmático de la palabra, ella deviene más plenamente Iglesia mundial, Iglesia de los pueblos".¹⁰

El pueblo de Dios, al asumir las riquezas de las culturas en las igle-

11. JUAN PABLO II, *Alocución a los cardenales y prebostes de la curia romana*, 21/12/1984, OR 30/12/1984, 3. En esta línea ver el autorizado comentario de G. PHILIPS en *La Iglesia y su misterio en el Concilio Vaticano II*, Barcelona, Herder, 1968, t. I, 164-165: "La Catholica está dirigida a todos los pueblos y a todos los tiempos, respetando con todas las diversas maneras de ser y asegurando así un intercambio enriquecedor".

12. JUAN PABLO II, *Discurso en la audiencia general del 27/9/1989*, OR 1/10/1989, 3: "La universalidad de la Iglesia, de una parte, comporta la más sólida *unidad*, y de otra, una '*pluralidad*' y una '*diversificación*', que no obstaculizan la unidad sino que le confieren en cambio el carácter de *comunión*".

13. J. M. LUSTIGER, "La Iglesia, experta en mundialización", *Communio* (Argentina) 7/2 (2000) 5-9.

sias particulares, se vuelve factor “indirecto” de comunicación entre las naciones. *El intercambio de dones entre iglesias inculturadas fomenta la comunicación entre los pueblos.* Al comentar la doctrina sobre la catolicidad del pueblo de Dios de LG 13, un número muy bello de la última redacción de la Constitución y fruto de la misma experiencia conciliar, el Papa dijo que

*propone una tesis fundamental de la eclesiología católica [...] se presenta a la Iglesia universal como una comunión de iglesias particulares e indirectamente como una comunión de naciones, lenguas y culturas. Cada una de ellas aporta sus dones al conjunto.*¹¹

El *universal católico* –forma “católica” de lo universal– incluye un entramado de dialécticas que conjuga de modo superador principios contrarios: lo uno y lo múltiple, lo idéntico y lo diverso, lo universal y lo particular. La *plenitud católica*, que realiza la unidad idéntica y universal en la multiplicidad diversa y particular, procede tanto de Dios, que en su unidad alberga la pluralidad, como del hombre, que en su pluralidad tiende a la unidad. En la catolicidad, la identidad de la verdadera fe, que identifica a la Iglesia universal, se conjuga con la lógica humana de la particularización, diferenciación y multiplicación, porque cada uno es un sujeto original, que con su diferencia desea integrar la totalidad.¹²

5. *Convergencia y reciprocidad entre catolicidad eclesial y universalidad secular*

El mundo se encuentra en camino hacia la integración universal desde el inicio de la Modernidad y la irrupción de América en la historia. La *globalización* es un proceso multidimensional que acelera la *unificación del mundo en el espacio y el tiempo.* La Iglesia, *experta en humanidad y*

14. C. GALLI, “Catolicidad y mundialización. A propósito del Sínodo para América”, *Criterio* 2205/6 (1997) 608-614.

15. P. AGIRREBALTZATEGI, *Configuración eclesial de las culturas*, Bilbao, Universidad de Deusto, 1976, 315.

16. Tomo la expresión de J. LABARRIERE, *L'unité plurielle*, Paris, Aubier-Montaigne, 1975, 64 y 72.

17. P. HÜNERMANN, “¿Globalización en la Iglesia?”, *Erasmus. Revista para el diálogo intercultural* 1 (1999) 92.

mundialidad,¹³ es teológicamente católica y sociológicamente más universal, por estar implantada en todos los continentes. Siendo desde hace siglos una “comunidad religiosa mundializada”, tiene delante, por primera vez, *al mundo entero en la totalidad de su devenir.* Si a nivel secular hay que conciliar la unidad del mundo y la diversidad de culturas; a nivel eclesial toca discernir la relación entre la catolicidad íntegra y universal de la fe (CEC 830) y la unificación mundial. Un discernimiento lúcido incluye la valoración *positiva* de esta *convergencia* entre catolicidad y mundialización y la *distancia crítica* que mantiene unidad en la distinción y distinción en la unidad.¹⁴

*Esta correspondencia analógica exige descubrir el vínculo recíproco por el cual la mundialidad puede ayudar a realizar la catolicidad, y la catolicidad ayuda a realizar la mundialidad.*¹⁵ Un mayor sentido de la universalidad humana favorece la catolicidad de la Iglesia, y el “*sentido católico*” ayuda a promover la comunidad universal de los pueblos. El aporte “católico” puede servir al equilibrio entre la unidad universal y las diversidades particulares. Un país, una región, un continente y el mundo son, cada uno a su modo, una *unidad plural*.¹⁶ La Iglesia, unidad plural original por su constitución teológica, su dimensión universal –a diferencia de otras religiones, determinadas por sus culturas particulares– y su experiencia histórica, puede iluminar esta transición hacia una sociedad global. Puede hacerlo la Iglesia Católica, que en el Concilio “ha reinterpretado la universalidad originaria de su misión en vistas de la situación global de la humanidad”.¹⁷

6. *El “universal católico” puede ayudar a integrar universalidad y particularidad*

El pueblo de Dios afirma *su original lógica del intercambio universal inspirada en el universal católico, ante pretensiones contrarias del universalismo abstracto moderno y del particularismo fragmentario postmo-*

18. G. VATTIMO, *El fin de la modernidad*, Barcelona, Gedisa, 9-20.

19. J. J. SEBRELI, *El asedio a la modernidad*, Buenos Aires, Sudamericana, 1991, 333-349.

20. P. RICOEUR, “Civilización universal y culturas nacionales”, *Ética y Cultura*, Buenos Aires, Docencia, 1986, 43-56; “El cristianismo y el sentido de la historia”, *Política, sociedad e historicidad*, Buenos Aires, Docencia, 1986, 99-114.

dero. Por un lado, ante la crítica ilustrada que impugna su particularidad histórica y le niega la universalidad de la razón; por el otro, ante la coexistencia lúdica de particularidades autónomas que rechazan lo universal como totalitario. Ambas posturas alimentan el debate acerca de *la unidad y la pluralidad* en la cultura y la historia. Mientras hay procesos opuestos de *globalización y fragmentación*, disputan cierta postmodernidad desencantada, que liquida la posibilidad de “una” cultura humana y “una” historia universal, sumando “muchas” historias particulares, privadas y cotidianas,¹⁸ y cierta modernidad obstinada que todavía postula “una” historia guiada por la ilustración de la razón y el progreso de la libertad.¹⁹ La universalidad debe incorporar las *particularidades* cuando “la colectividad humana corre en bloque una misma suerte, y ya no se diversifica en varias historias separadas” (GS 5c). La globalización revela la *interdependencia* entre todos los ámbitos, de lo local a lo mundial.

La Iglesia debe aportar una visión *teológica* de la historia que conjugue tres niveles. El de *la civilización universal* con los instrumentos científicos y tecnológicos del desarrollo, cada vez más global; y el de *las culturas particulares* con su acervo de creencias, símbolos, costumbres, ritos y lenguajes. Si el progreso lineal abarca lo instrumental con logros acumulativos y difusión mundial, como la televisión y la informática, formando “una” historia de la civilización, el plano de las culturas, unidades de memoria y de proyecto, de fines y valores, tiene la marca de lo “plural”. *La historia es una en su progreso racional y múltiple en su dramática cultural*. La fe discierne además el plano del “misterio” de la historia, centrada en Cristo, unificada por su fin escatológico, que le da su último sentido y que funda la esperanza del pueblo de Dios peregrino y universal.²⁰

7. *La Iglesia debe ser “la casa y la escuela de comunión” para todos*

21. G. ALBERIGO, “L’Europe et les autres continents”, en ASSOCIATION EUROPÉENNE DES THÉOLOGUEUX CATHOLIQUES, *La Nouvelle Europe. Défi à l’Église et à la théologie*, Paris, Cerf, 1994, 69-87, especialmente 85-87.

22. JUAN PABLO II, “Discurso a los obispos argentinos”, 12/6/1982, n. 5: “El pueblo de Dios, precisamente porque es ‘unidad en la variedad’, ‘comunidad’ de hombres y pueblos diversos, que no pierden su ‘diversidad’, aparece como presagio y figura; más aún, como germen y principio vital de la paz universal [...] lo que acontece en el pueblo de Dios sirve de base para que se cree lo mismo entre los hombres” (cf. EQUIPO PAULINO, *Juan Pablo II en la Argentina*, Buenos Aires, Paulinas, 1982, 63).

Como *sacramento* de unidad universal la Iglesia debe ser casa y escuela de comunión, para infundir un estilo “católico” de vivir y convivir. Este estilo comunional conjuga la dialéctica entre la parte y el todo, sea como presencia del todo en la parte (*totum in parte*), sea como referencia de la parte al todo (*pars pro toto*). *El todo está en la parte* si cada comunidad manifiesta originalmente la riqueza común de la humanidad. *La parte es para el todo* si cada uno actúa en función del bien común universal. Esta dialéctica, para ser fecunda, exige excluir la falsa universalidad –nivela-ción y uniformidad (DP 427)– que hay cuando un particular se impone de modo imperial, debilitando a otros y sin respetar las diferencias.²¹ Ninguna nación ni continente debe pretender ese “destino manifiesto”.

La Iglesia, en cuanto *comunión católica*, debe favorecer intercambios entre los pueblos, sobre todo si tienen vínculos de origen, tradición, vecindad o cooperación. Como sacramento universal de comunión tiene la misión de *fomentar el intercambio a nivel universal*. La sacramentalidad histórica del pueblo de Dios debe promover el diálogo entre las culturas y la justicia entre los estados, buscando la unidad internacional y la paz mundial. La catolicidad cualifica el intercambio de la Iglesia con el mundo a todo nivel.

El pueblo de Dios debe ser modelo para el mundo. Siendo comunión de hombres y pueblos diversos, unidos en la misma fe universal, pero mediada por vínculos interculturales, debe ser sacramento, signo e instrumento de la unión de toda la familia humana.²²

8. *El pueblo de Dios anima los intercambios para formar la familia universal*

El pueblo de Dios presta un servicio al *intercambio de los pueblos entre sí*. Si estos se comunican desde su propia subjetividad histórica, la Iglesia, desde su naturaleza trinitaria, cristológica y salvífica, ha de impulsar toda comunicación hacia la unidad. El mundo debe ser una “*familia de pueblos*” (GS 46a) o “*familia de naciones*” (CA 52). Las comunidades nacionales e internacionales forman la “*universal familia humana*” (GS 77a).

23. H. CARRIER, *Lexique de la Culture*, Tournai, Desclée, 1992, 9-13 y 135-136.

24. V. A. FINKIELKRAUT, *La défaite de la pensée*, Paris, Gallimard, 1987, 115.

25. C. MARTINI, “Globalización en solidaridad”, *Criterio* (Argentina) 2232 (1999) 19.

Los crecientes intercambios culturales (*GS 56b: frequentiora culturarum commercia*) hacen que las sociedades se comuniquen sus riquezas (*GS 54: inter varias gentes societatisque coetus commercia thesauros diversarum culturae*). El pluralismo cultural debe incentivar la *aculturación*, enriquecimiento mutuo por contacto y asimilación.²³ El universalismo pide comunicar las riquezas culturales, porque la humanidad no se enriquece con este cúmulo de valores si no se produce un *intercambio* entre los sujetos, que son los portadores de esos valores. Un sano intercambio puede “celebrar simultáneamente la comunicación universal y la diferencia en lo que ella tiene de intransferible”.²⁴

La *lógica del intercambio* requiere respetar los principios de alteridad, reconocimiento, interacción, solidaridad, cooperación. Estos valores son imperiosos no sólo para el diálogo entre culturas sino también para la convivencia justa y pacífica entre estados. Como no hay una *autoridad mundial* capaz de fijar reglas para encauzar la globalización vg. financiera, asistimos al dominio de los más fuertes y a la dependencia de los más débiles en formas asimétricas de interdependencia. En una historia bajo el poder del pecado, las relaciones internacionales quedan sujetas al dominio imperial, donde todos son iguales, pero algunos más que otros, y donde se producen desigualdades muy injustas. Ante eso la Iglesia procura “la convivencia fraterna entre los hombres y los pueblos” (*GS 89*).

9. *La Iglesia impulsa la globalización de la solidaridad y la solidaridad global*

La Iglesia reconoce luces y sombras en esta *interdependencia global* (*SRS 12-26*) y, al discernirla ética y teológicamente desde una visión integral y solidaria del desarrollo humano (*SRS 27-34*), quiere contribuir a que aquella no se convierta en *imperialismo*, producido por las estructuras de pecado, sino que favorezca la *solidaridad*, que es fuente de liberación e integración (*SRS 35-40*). La globalización económica, desde el punto de vista ético, “puede tener una valoración positiva o negativa” (*EIA 20*). La Iglesia propone una *cultura de la solidaridad* (*EIA 52*) porque la solidaridad “es una exigencia que brota de la misma red de inter-

conexiones que se desarrollan con la globalización”.²⁵

La comunión católica del pueblo de Dios debe ser un *modelo del intercambio universal* que impulse la *globalización de la solidaridad*. Por eso fomenta la integración entre el norte y el sur de América, entre el este y el oeste de Europa y entre todos los continentes, frente al individualismo, la disgregación y la violencia. Dando testimonio de que somos “uno en Cristo Jesús” (*Gal 3, 28*), “que es todo y está en todos” (*Col 3, 11*), la Iglesia, “bajo la forma de anticipación escatológica”,²⁶ anuncia que las divisiones mortales entre sexos, clases, etnias y pueblos han sido de algún modo “superadas”, porque han perdido su carácter definitivo, aunque persistan en una historia de opresión y muerte.

El pueblo de Dios sufre no sólo tensiones dentro y entre las iglesias particulares, sino también divisiones entre las iglesias cristianas, que le impiden ser una *transparente profecía de la unidad*. El *ecumenismo* urge para realizar la vocación de la única Iglesia de Cristo a la unidad plena, de modo visible ya en esta historia, y también por la necesidad de animar ejemplarmente la unión universal en el mundo. En la reconciliación entre iglesias y el diálogo entre religiones (*NMI 55*), debe verse que las *oposiciones estériles* se vuelven *relaciones fructíferas*. Este *principio de armonía* busca construir la *unidad* conservando y fomentando la *variedad*, y ayuda a edificar la paz sobre *los pilares de la verdad, la libertad, la justicia y el amor*, valores que deben unir a Europa y América.

10. *El Colegio episcopal, con su Cabeza, sirve a la unidad eclesial y la paz mundial*

El Colegio episcopal expresa la variedad de la Iglesia, por estar com-

26. W. KASPER, “L'Église comme communion”, *Communio* (francesa) XXI/1 (1987) 22.

27. El Papa y cada obispo son testigos de la universalidad y la particularidad, aunque cada uno de forma distinta. Si el Papa –Obispo de Roma y Pastor universal– es una *particularidad universalizada* en relación a la Iglesia universal, el obispo –miembro del Colegio universal– es una *universalidad particularizada* en relación a su iglesia local.

puesto de muchos miembros; y su unidad, al estar agrupado bajo una cabeza (LG 23b). La *colegialidad* se manifiesta en las relaciones con las iglesias particulares y la Iglesia universal. El obispo es pastor de su iglesia, porción del pueblo de Dios y miembro del indivisible Colegio universal, con una solicitud por todas las iglesias. La universalidad de su servicio eclesial puede expresarse de dos formas: en cuanto *totalidad* (universal = *kath'olon*) implica instituciones que atañen a toda la Iglesia, como el ministerio petrino o la colegialidad del Episcopado con su Cabeza, en el Concilio Ecuménico o en otras instancias, como el Sínodo de Obispos; en cuanto *alteridad* (universal = *unum versus 'alia'*) implica instituciones que desbordan su iglesia particular: provincias eclesiásticas, conferencias episcopales, concilios particulares, organismos regionales o continentales... Siempre debe regir el “principio de comunión” de la colegialidad episcopal con y bajo Pedro (NMI 44).

La *solicitud universal* de obispos y conferencias episcopales –en cuanto “instrumentos de colegialidad”, como las llamó el Sínodo 2001– los mueve a “prestar con agrado una fraternal ayuda a las otras iglesias, sobre todo a las iglesias vecinas y más pobres, dentro de esta universal sociedad de la caridad” (LG 23c). Por el afecto colegial, los pastores pueden entablar muchas acciones en favor del intercambio entre iglesias y sociedades de nuestros continentes. Esto requiere conocer y aceptar semejanzas y diferencias, para trazar puentes. Como es probable que la imagen que tenemos unos de otros no esté suficientemente actualizada, los vínculos entre obispos, conferencias y Consejos pueden ayudar a superar el *desconocimiento* por el *reconocimiento*. Todos y cada uno de los obispos, en uno y otro continente, prestan un servicio inestimable a la unidad y la paz.

El sucesor de Pedro tiene *el ministerio de la unidad universal*, porque él es, en la Iglesia y el Episcopado, “principio y fundamento perpetuo y visible de la unidad de fe y de comunión” (LG 18b). El obispo de Roma, como centro de unidad, “protege las diferencias legítimas y simul-

28. CONGREGACIÓN PARA LA DOCTRINA DE LA FE, *Carta a los obispos de la Iglesia Católica sobre algunos aspectos de la Iglesia considerada como comunión*, OR 1916/1992, n. 9: “La fórmula del Concilio Vaticano II: *la Iglesia en y a partir de las Iglesias (Ecclesia in et ex Ecclesiis: LG 23a)* es inseparable de esta otra: *las Iglesias en y a partir de la Iglesia (Ecclesiae in et ex Ecclesia)*”. No es este el lugar para analizar el debate sobre este importante punto.

29. H. DE LUBAC, *Las iglesias particulares en la Iglesia universal*, Salamanca, Sígueme, 1974, 54.

táneamente vela para que las divergencias sirvan a la unidad en vez de dañarla” (LG 13c). El ministerio petrino sirve a la *unidad y la diversidad en la Iglesia universal*.²⁷ La diócesis primada de Roma, iglesia particular de dimensión universal, debe ser *cabeza* de las iglesias particulares, *presidiendo los intercambios en la caridad*. Con su ministerio universal, el Papa contribuye a la unidad y a la paz del mundo.

III. Apoyo: la comunicación de bienes entre nuestras iglesias particulares

11. La catolicidad de la Iglesia realiza la bipolaridad entre lo universal y lo particular

La catolicidad de la Iglesia reúne *lo universal y lo particular*: la particularidad se realiza en el interior de la Iglesia universal y la universalidad se realiza en el interior de la Iglesia particular. Ambos polos nos permiten percibir la riqueza original de la Iglesia (EN 62c). Esta *unidad bipolar* es como una mutua inmanencia entre lo universal y lo particular. Es el misterio de la Iglesia “en” las iglesias y de las iglesias “en” la Iglesia.²⁸

Cada iglesia particular es una porción del pueblo de Dios (LG 23a; CD 11a) en una porción de humanidad (EN 62a). Una iglesia particular manifiesta y realiza a la única Iglesia de Cristo en un espacio particular; es la Iglesia universal que se realiza en un “determinado grupo humano” (AG 19a) y en un peculiar “territorio sociocultural” (AG 22c). Una iglesia se distingue “por una serie de rasgos originales... que la individualizan, la diferencian de otras, le dan su relieve”.²⁹ La relación de las iglesias locales a su espacio humano se integra en su catolicidad. Tal particularidad humana es parte de la definición teológica de la iglesia local. Con una analogía, Pablo VI dice: la Iglesia se “encarna” en las iglesias particulares, constituidas por un peculiar sustrato cultural (EN 62a).

En las iglesias locales se unen el pueblo de Dios universal y las culturas particulares. El *componente sociocultural* de nuestras iglesias enriquece el intercambio entre europeos y latinoamericanos. Dios se vincula a hombres configurados por las “culturas propias de los pueblos” (AG 9b) y el pueblo de Dios se realiza en medios culturales concretos. Esto nos permite precisar

30. JUAN PABLO II, “Discurso a los obispos argentinos”, 12/6/1982, n. 7, ob. cit., 64.

el admirable intercambio entre la Iglesia y las culturas en la configuración peculiar de las iglesias particulares de un país o de una región.

12. *La Iglesia es el único pueblo de Dios presente en las naciones y los continentes*

Una iglesia particular se distingue, entre otros rasgos, por ser fruto de un proceso de encarnación sociocultural o inculturación. Una Iglesia inserta en el ámbito de una comunidad nacional es *la Iglesia 'en' una nación*. En los discursos de sus viajes misioneros o de las visitas *ad limina*, Juan Pablo II se dirige a un grupo de iglesias o de obispos de una misma nación con la expresión “a la Iglesia de Dios que está en ...”. En el caso de mi país, se ha referido “al pueblo de Dios que está ‘en’ la Argentina”, reconociendo al “pueblo de Dios concreto, encarnado en un determinado sector de la humanidad”.³⁰

Lo mismo sucede con *la Iglesia 'en' un continente*. Las asambleas sinodales continentales (TMA 38, EIA 6), ordenadas, como los sínodos universales (TMA 21), a buscar caminos de nueva evangelización, ayudan a precisar la *figura* propia de la Iglesia “en” Europa, Asia, África, Oceanía o América. En el futuro se recogerán, seguramente, muchos de sus aportes. En nuestro caso, los *Lineamenta* del Sínodo para América usaron la frase “el pueblo de Dios que está en América” (SALin 3, 47). Y la exhortación posterior mira a “la Iglesia que peregrina en todas las regiones del continente” (EIA 4; 37, 74).

El misterio de la Iglesia adquiere un *rostro peculiar* en cada país, región y continente. En cada nación se agrupan iglesias cuyos obispos se reúnen en una *conferencia episcopal nacional*. En América Latina, las conferencias, como instituciones estables, se han estructurado desde los años 50, debido al impulso dado por Pío XII y Juan XXIII a la organización nacional y continental de nuestra Iglesia. En los dos continentes las características particulares de las naciones identifican y diferencian a episcopados e iglesias.

13. *El pueblo de Dios tiene un rostro peculiar en los distintos pueblos y continentes*

Los distintos *rostros* de las iglesias expresan la diversidad cultural de la Iglesia. La radicación del pueblo de Dios en las culturas genera “la variedad de las iglesias locales” (LG 23d) con peculiaridades teológicas, litúrgicas, espirituales, pastorales y canónicas (UR 4g, AG 19b). Su dinamismo, “lejos de ir contra la unidad, la manifiesta mejor” (OE 2). Así, los jubileos de las iglesias particulares “celebran etapas significativas de la historia de la salvación de los diversos pueblos” (TMA 25). Al asumir esas riquezas, la Iglesia “responde a una sensibilidad especial del hombre contemporáneo” (EN 62a). *Siendo la “Catholica”, ella puede ser más europea en Europa y más americana en América*, encontrando, con la ayuda del Espíritu, equilibrios entre lo propio y lo común. En la catolicidad se alimentan recíprocamente la identidad particular y la apertura universal.

Las diversidades de iglesias diocesanas y de agrupaciones de diócesis a nivel nacional, regional o continental deben estar proporcionalmente representadas en la Iglesia universal, evitando que *norte y sur* sean categorías que invadan y desequilibren las relaciones eclesiales. Las diversas iglesias son “*representantes*, en cierto modo, dentro de la Iglesia, de la diversidad de los pueblos y las culturas”.³¹ Y son testigos de lo universal porque “la iglesia particular tiene que *representar* del modo más perfecto posible a la Iglesia universal” (AG 20a). Los obispos, miembros del único colegio universal, representan a su iglesia particular en la universalidad y a la Iglesia universal en su particularidad.

Pero, al afianzar las riquezas particulares, hay que evitar el *particularismo* (AG 22b), que confunde al pueblo de Dios con un pueblo civil, ligado a una cultura o un Estado. El desmesurado peso de una particularidad, sin el suficiente contrapeso universal, genera el neogalicismo de una *iglesia nacional* o un *nacionalismo eclesial*. El apego a un fuerte sentimiento nacional, cuando reviven los nacionalismos, merecería el reproche que Hegel hacía al subjetivismo romántico que disgregaba la gran comunión (*Gemeinschaft*) en muchos átomos de pequeñas comunidades particularistas (*Gemeindchen*).³²

Una iglesia particular que se desgajara voluntariamente de la Iglesia universal perdería su referencia al designio de Dios y se empobrecería en su dimensión eclesial. El peligro de excesiva particularización acecha a cada iglesia local situada “en” un Estado concreto o al grupo de iglesias lo-

31. Y. CONGAR, “La Iglesia como pueblo de Dios”, *Concilium* 1 (1965) 22.

32. G. W. F. HEGEL, *Lecciones sobre filosofía de la religión. III La religión consumada*, edición y traducción de R. FERRARA, Madrid, Alianza Editorial, 1987, 166.

cales encarnadas “en” una región o continente. El correctivo es la *apertura universal* que inserta a las particularidades en “la unidad de la fe y la única constitución divina de la Iglesia” (LG 23d). Guardar el *principio de comunión* con la Iglesia universal es, junto al *principio de compatibilidad* con el Evangelio, garantía de genuina *inculturación* (FC 10; SD 230). Las iglesias europeas y latinoamericanas dependen de ese doble movimiento de apertura a lo universal y de asunción de lo particular.

14. *La comunión eclesial se realiza por la comunicación entre las iglesias particulares*

La comunión de la Iglesia universal se realiza por la comunicación de bienes entre personas y comunidades. La eclesiología de comunión incluye *communio personarum* y *communio ecclesiarum*. La catolicidad es fundamento y marco del *intercambio de dones* entre las iglesias de tal modo que “el todo y cada una de las partes aumentan a causa de todos los que mutuamente se comunican y tienden a la plenitud en la unidad” (LG 13c).

De aquí se derivan, finalmente, entre las diversas partes de la Iglesia, los vínculos de íntima comunicación en lo que respecta a riquezas espirituales, obreros apostólicos y ayudas temporales... Los miembros del pueblo de Dios están llamados a la comunicación de bienes, y a cada una de las iglesias pueden aplicarse estas palabras del Apóstol: ‘El don que cada uno haya recibido, póngalo al servicio de los otros, como buenos administradores de la multiforme gracia de Dios’ (1 Ped 4, 10) (LG 13c).

La comunicación entre las iglesias incluye muchos “*dona et bona*” que se intercambian –transmiten y reciben– sujetos individuales o comunitarios. Son dones divinos, como las gracias teologales, salvíficas, sacramentales (*divitias espirituales*); dones humanos, como el don de las personas y de sus dones –carismas, ministerios– al servicio del Evangelio (*operarios apostólicos*); dones temporales, como los bienes materiales, fi-

33. E. LANNE ha recuperado el tema de las *iglesias hermanas*; cf. “L’Église locale et l’Église universelle”, *Irenikon* 43 (1970) 481-511; “Églises-soeurs. Implications ecclésiologiques du Tomos Agapis”, *Istina* 20 (1975) 47-74.

34. CONGREGACIÓN PARA LA DOCTRINA DE LA FE, *Nota sobre la expresión “Iglesias hermanas”* n. 10, OR 3/11/2000, 8.

nancieros, organizativos (*temporalia subsidia*). Los intercambios se producen a nivel de los *sujetos eclesiales* –personas y comunidades– a través de los *bienes u objetos* espirituales, pastorales y temporales. En esto se ponen en juego las actitudes propias de una *lógica de la donación y la comunión*: apertura, solicitud, generosidad, receptividad, reciprocidad.

Si compartimos los bienes salvíficos –la Palabra, el Cuerpo y el Espíritu de Cristo (Hech 2,42)– y los bienes personales más íntimos, incluyendo talentos y carismas al servicio del Evangelio, cuánto más debemos compartir los bienes materiales, exteriores a nosotros.

“Porque si los paganos participaron de sus bienes espirituales, deben a su vez retribuirles con bienes materiales” (Rom 15, 27).

La Iglesia latinoamericana, que ha recibido y recibe muchos bienes espirituales, apostólicos y financieros de las iglesias del norte de Europa y de América, está compartiendo con ellas algunos de sus bienes más preciados, como son los misioneros *ad gentes* o algunas riquezas de su piedad popular, su reflexión teológica y su creatividad pastoral.

15. *Nuestras iglesias particulares están cultivando vínculos de comunión fraterna*

Mucho se hace y se debe hacer para que surjan *iglesias hermanas* entre comunidades del norte y del sur. Empleamos la expresión “*iglesias hermanas*” para remarcar la comunión fraterna entre las iglesias particulares,³³ reconociendo que a veces se dan usos equívocos en el campo ecuménico. Se ha clarificado oportunamente que, en sentido propio, iglesias hermanas son exclusivamente las iglesias particulares o las agrupaciones de iglesias particulares, como los Patriarcados.³⁴ En sentido análogo, pero propio, se pueden incluir las iglesias particulares singulares o agrupadas en una nación, región o continente.

El Sínodo de 2001 ha propuesto fomentar los vínculos fraternos entre las iglesias, como los que se dan en una familia, porque la Iglesia es *Familia y Casa de Dios* (LG 6d). Ha exhortado a la “*unión gemelar*” entre

35. A. MUGIONE, “La cooperación misionera de Europa a la evangelización de América Latina”, en PONTIFICIA COMMISSIO PRO AMERICA LATINA, *Los últimos cien años de la evangelización en América Latina. Centenario del Concilio Plenario de América Latina. Simposio Histórico*, Ciudad del Vaticano, L. Editrice Vaticana, 2000, 1066.

diócesis, para que las más fuertes sostengan a las más débiles, frecuentemente más jóvenes, y así la Iglesia sea más plenamente familia.

En América, “las iglesias particulares del Continente, como iglesias hermanas y cercanas entre sí”, han de acrecentar “los vínculos de cooperación y solidaridad” (EIA 7) y fomentar “relaciones de hermandad entre las diócesis y las parroquias” (EIA 33). En el mismo sentido hablamos de la fraternidad entre iglesias de *Europa y América Latina*. Se ha dicho que, “en los años 60-80, las diócesis se comprometen a esta colaboración, encargándose de una o de más parroquias de América Latina (*hermanamiento*), poniendo personal misionero al servicio del obispo local. Esta colaboración se realiza en el espíritu de la *comunión* en un contexto de *intercambio*. Alrededor de los años 90 comienza el envío de sacerdotes latinoamericanos a Europa y a las misiones de África y Asia”.³⁵ Puedo dar testimonio de ex alumnos de mi Facultad de Buenos Aires que son misioneros en estos continentes.

16. *Entre iglesias de Europa y América Latina se dan muchas formas de intercambio*

Se han desarrollado muchas formas de intercambio entre iglesias de Europa y América Latina. Sin olvidar a otras, destaco los casos de *las iglesias de España y Alemania*.

• *La Iglesia de Dios en España* tiene, entre las estructuras de su Episcopado, varias instituciones para la cooperación: la *Comisión Episcopal de Misiones y Cooperación entre las Iglesias*, la *Obra de Cooperación Sacerdotal Hispanoamericana* y el *Fondo Nueva Evangelización*, además de *Caritas española* y *Manos unidas*. En 1999, España continuaba siendo el país más misionero del catolicismo con 25.000 misioneros en el exterior.

La vinculación con las iglesias de América Latina comenzó en la primera evangelización y se intensificó desde el s. XIX con la llegada de muchas familias religiosas masculinas y femeninas. La *Obra de Cooperación Sacerdotal Hispanoamericana* ha brindado una enorme ayuda desde 1949, enviando más de 2.000 sacerdotes a América Latina.

36. F. GRAVE, “La ayuda económica a las iglesias locales de América Latina”, en PONTIFICIA COMMISSIO PRO AMERICA LATINA, *Iglesia en América. Al encuentro de Jesucristo vivo*, Ciudad del Vaticano, L. Editrice Vaticana, 2001, 302.

• *La Iglesia de Dios en Alemania* nos ayuda a través de la *Acción Episcopal ADVENIAT*, que cumplió 40 años. Es un instrumento providencial para impulsar la infraestructura, actividad y formación de la Iglesia en América Latina. La colecta de *ADVENIAT* es una obra de caridad en la que los católicos alemanes asumen una responsabilidad universal. Ha subvencionado 200.000 proyectos para 22 conferencias episcopales y 760 diócesis, a un promedio de 5.000 proyectos anuales y US\$ 9.000 por proyecto. Como dijo Mons. Jiménez Carvajal en Fulda, ella cumple el principio “ayuda para la autoayuda”. Seguramente “seguirá siendo el socio fiable de la Iglesia de América Latina”.³⁶

En 1998 fui invitado a participar en el grupo de trabajo sobre la *Identidad teológica de ADVENIAT*. Mi aporte escrito enmarcó su obra en el doble horizonte de la eclesiología del *intercambio* y el proceso de *globalización*. En las últimas décadas se dan muchos *intercambios fraternos* entre parroquias, diócesis e instituciones alemanas y latinoamericanas. En Alemania hay parroquias que han asimilado nuestras formas de catequesis familiar y cátedras de teología pastoral que estudian el *Documento de Puebla...*

IV. Tarea: el servicio de la Iglesia a la integración intra e inter-continental

17. *El intercambio intraeclesial debe inspirar el intercambio intercultural e internacional, sirviendo a la comunicación de bienes del norte al sur y del sur al norte*

El *intercambio entre iglesias* enraizadas en sociedades distintas enriquece la catolicidad y es factor de *comunicación entre los pueblos*. Nuestras iglesias, arraigadas en los países de la *Unión Europea* y América Latina, si acrecientan el *intercambio de bienes salvíficos, humanos y materiales*, se tornan signos e instrumentos de la comunicación de valores y bienes del norte al sur y del sur al norte. El pueblo de Dios, desde su mi-

37. C. GALLI, “La teología latinoamericana de la cultura en las vísperas del tercer milenio”, en CELAM, *El futuro de la reflexión teológica en América Latina*, Documentos CELAM 141, Bogotá, 1996, 242-362, en especial 354-362.

38. COMECE, *Global governance. Our responsibility to make globalisation an opportunity for all*, Brussels, 2001, 30.

sión específica, quiere inspirar evangélicamente los vínculos que unen a los pueblos de los continentes para que ellos hallen, desde su legítima autonomía, vías de *integración secular*. El *universal católico* ilumina el intercambio internacional para lograr formas de unidad interpolítica, intercultural e intrahistórica entre los pueblos, y así preparar la comunión suprapolítica, supracultural y suprahistórica del Reino universal y escatológico. La Iglesia anima, desde su unidad católica, formas de integración a nivel temporal (DP 426).

Ante procesos de globalización y fragmentación, nos corresponde profundizar el aporte de la *comunión católica* para confirmar la “*unidad plural*” de cada continente, e iluminar, en lo posible, procesos simultáneos, concéntricos y cruzados de *mundialización*, *continentalización* y *regionalización*. Por lo que a los latinoamericanos nos concierne, se trata de la “*unidad plural*” a todos los niveles, desde los más pequeños a los más grandes. Por eso la Iglesia debe promover *una cultura de comunión, integración e intercambio*.³⁷

18. *El servicio de la Iglesia a la integración y cooperación de y entre los continentes debe ayudar a la formación y al intercambio de “nuevas comunidades de naciones”*

El pueblo de Dios presente “en” los pueblos de la tierra (LG 13b) se encarna en todas las comunidades, a partir de la familia, e integra configuraciones sociales, históricas, culturales y políticas de distinta amplitud: local, regional, nacional, continental y mundial. En estados federales ella tiene una inserción interconectada en los distintos niveles del Estado: municipal, provincial, federal. A nivel continental y mundial ha intensificado su presencia, vg. en la *Unión Europea* o en la *Organización de las Naciones Unidas*.

39. JUAN PABLO II, *Mensaje a la XXX Asamblea del Consejo de las Conferencias Episcopales de Europa*, 6/10/2000 n. 4, OR 27/10/2000, 2.

40. SALin 47: “La paz y la unidad de la familia humana, que responde al misterioso designio de Dios en Cristo [...] implica diversas etapas orientadas a la formación de comunidades intermedias, a nivel regional, nacional e internacional. La tendencia histórica a formar comunidades de pueblos a nivel nacional, y comunidades de naciones a nivel internacional y continental, es señal de esa aspiración de la humanidad a reconocerse como una grande y única familia... son signos de una marcha lenta pero grandiosa [...] que contribuye a la unidad de la familia humana”.

Crece la conciencia de *nuevos horizontes*, como los regionales y los continentales. En el inmediato postconcilio, nuestras iglesias asumieron perspectivas nacionales, latinoamericanas y universales, pero no aparecían todavía, como en los 90’, los desafíos de la región, vg. MERCOSUR y el continente, vg. América. Para poner un ejemplo limitado al nivel comercial: en el año 2000 existían 200 grupos regionales, un número mucho mayor que las 50 regiones que había en 1990.³⁸ Los procesos interconectados hacia los extremos de lo local y lo global permiten variadas *realizaciones comunitarias intermedias*. Entre estas formaciones contingentes están las *nuevas comunidades de naciones*.

Un signo del tiempo es la *tendencia a formar comunidades intermedias a nivel regional y continental*. En este proceso se puede discernir el llamado de Dios y la aspiración de los hombres a una unidad universal. Por eso la Iglesia, desde los años 50, acompaña la suerte de la *comunidad latinoamericana* y la constitución de la *comunidad europea*.

La *Unión Europea* es querida por la Iglesia no sólo como mercado de intercambios económicos o espacio de libre circulación de ideas, sino, sobre todo, como “*una verdadera comunidad de naciones que quieren unir sus destinos para vivir como hermanos*”.³⁹ Con términos similares, aunque más amplios, se dice que la Iglesia en América está llamada a “*promover una mayor integración entre las naciones*” (EIA 55). Es una lástima que *Ecclesia in America* no recogió un texto de los *Lineamenta* para la asamblea del Sínodo de América, en el que se discernía el proceso histórico que tiende a “*formar comunidades de pueblos a nivel nacional, y comunidades de naciones a nivel internacional y continental*” a la luz del plan que Dios tiene sobre la unidad y la paz de la familia humana.⁴⁰

19. *La Iglesia quiere ayudar a formar una comunidad latinoamericana integrada*

41. A. ARDAO, *Nuestra América Latina*, Montevideo, Ediciones de la Banda Oriental, 1986, 54. La primera institución que llevó el nombre es el *Colegio Pío Latino-Americano*, fundado en Roma en 1858 y llamado así desde 1863.

42. Dijo H. Kissinger a G. Valdés: “*Usted nos habla de América Latina. No es importante. Nada importante puede venir del Sur. No es el Sur el que hace la historia. El eje de la historia va de Moscú a Washington pasando por Bonn. El Sur no tiene importancia*” (A. Rouquié, *Extremo Occidente*, Buenos Aires, Emecé, 1990, 353).

América Latina es una unidad plural: su unidad subcontinental integra la diversidad de pueblos y estados. Con sus diferencias regionales, nacionales o locales, conforma una “originalidad histórico-cultural” (DP 446), a partir de factores históricos pasados y presentes, lingüísticos, culturales, religiosos, que le dan la “unidad espiritual” (DP 412) que subsiste pese a ulteriores divisiones nacionales y desgarramientos sociales. La clave de su unidad en la pluralidad –raíz de proyectos integradores– es básicamente cultural.

América Latina es una comunidad de pueblos (MD, Mensaje), una misma morada espiritual, con un plexo de valores comunes, un carácter afín, una tradición compartida, un estilo expresivo. El nombre ‘América Latina’, desde mediados del s. XIX, expresa lo que nos une y distingue. Nos une a todos los americanos, pero nos distingue de la América anglosajona; nos integra en la tradición occidental y latina, pero nos distingue de Europa. El nombre afirma la vocación a ser un *pueblo-continente* o una *nacionalidad continental*.⁴³ Si esta unidad es frágil, a nivel cultural parece más fuerte que la de otros continentes. Hay más afinidad entre puntos extremos de América Latina que entre países distantes de Europa, África o Asia, con sus heterogeneidades lingüísticas, raciales, históricas y religiosas. En general, los latinoamericanos nos entendemos a nivel idiomático.

Pero no se ha logrado que estos vínculos forjen una *efectiva integración*. Cuesta formar comunidades a nivel regional y avanzar en la integración de América Latina. La comparación con Europa es útil cuando se considera la distinta formación de las naciones en el s. XIX. Allí los estados nacionales se constituyeron desde realidades culturales preexistentes; aquí, la unidad cultural de la América Hispana fue dividida en una veintena de estados. Desde aquellas bases el proceso de integración europeo, a partir del *Tratado de Roma* (1957), avanzó desde el *Mercado Común* hasta la *Comunidad Europea*, y hoy enfrenta el reto de fortalecer los vínculos culturales recreando las bases espirituales comunes y respetando

43. A. GONZÁLEZ ZUMÁRRA, “El Episcopado latinoamericano y las iglesias locales”, en PONTIFICIA COMMISSIO PRO AMERICA LATINA, *Los últimos cien años de la evangelización en América Latina. Centenario del Concilio Plenario de América Latina. Simposio Histórico. Actas (21-25/6/1999)*, Vaticano, L. Editrice Vaticana, 2000, 355.

tantas microculturas, cuando se afirman regionalismos y autonomías.

Necesitamos una mayor *integración económica, política y cultural*, que haga posible tener un *destino digno bajo el sol*, habida cuenta de la posición de *prescindencia* y de *exclusión* que nos asignan los poderes mundiales.⁴² Si el sentido de *patria grande* pertenece a nuestro pasado y nos configura desde la memoria histórica, la integración debe buscar una unidad futura como vocación y proyecto, para ser *Nación de naciones*.

*En este proceso la Iglesia latinoamericana tiene una responsabilidad especial. Ella tuvo, desde sus orígenes, una conciencia de dimensión continental, siendo sacramento de comunión de nuestros pueblos con Dios y entre sí (DP 270). Abarca a la mayoría de varones y mujeres latinoamericanos y caribeños, desde el sur del Río Grande a Tierra del Fuego. De sus 500 millones de habitantes en 1998, se calculaba que 450 millones eran católicos. “Por eso se deduce que América Latina tiene cerca de la mitad de los fieles de toda la Iglesia Católica”.⁴³ Nuestra Iglesia tiene una fisonomía que surge, mediatamente, de los rasgos culturales de este pueblo creyente, mestizo y pobre, y de su inserción en este subcontinente, que es uno y múltiple, tradicional y moderno, occidental y sureño. Su figura original se ha delineado, inmediatamente, por el proceso de *latinoamericanización* llevado a cabo en la segunda mitad del s. XX, tanto por sus iglesias particulares agrupadas a nivel nacional como por el servicio de la Santa Sede y del CELAM: Consejo Episcopal Latinoamericano. Puebla expresó la fisonomía cultural y la autoconciencia histórica de nuestra Iglesia en los pueblos latinoamericanos (DP 4-14, 232-237, 408-415).*

Esa identidad se expresa en una reflexión teológica que destaca temas como *pueblo, cultura y liberación* y se concreta en valores propios,

44. A. CADAVID, “Historia del Magisterio episcopal latinoamericano”, *Medellín* 74 (1993) 173-196; M. A. KELLER, “El proceso evangelizador de la Iglesia en América Latina”, *Medellín* 81 (1995) 5-43.

45. *La Iglesia puede cooperar a la fraternidad entre pueblos vecinos*. Un signo ha sido la *peregrinación misionera a pie* de Guadalupe a Luján, que comenzó el 12/12/1992, visitó a las naciones con las imágenes de Cristo y de la Virgen, y culminó el 12/12/2000 en pleno Jubileo. Esta experiencia muestra la espiritualidad de los más pobres y la hermandad entre los pueblos, manifestada sobre todo en los *cruces de las fronteras*. Urge fortalecer la cooperación entre *comunidades de zonas limítrofes*: diócesis y parroquias a nivel eclesial, provincias y municipios a nivel estatal.

46. Citado por J. L. DE IMAZ en *Sobre la identidad iberoamericana*, Buenos Aires, Sudamericana, 1983, 7.

como el sentido de liberación integral, la riqueza de su piedad popular, la vitalidad de sus comunidades, el florecimiento de vocaciones y ministerios, la fuerza de su opción por los pobres, su incipiente dinámica misionera. El pueblo de Dios que transita por América Latina evangeliza para que la fe, la esperanza y el amor sean *fuentes de unidad* “en los cuadros respectivos de una nacionalidad, de una gran patria latinoamericana y de una integración universal” (DP 428).

Animar la comunión nacional, regional y continental, con destino universal, es un signo de fidelidad de la Iglesia a sí misma, porque ella, en la segunda mitad del s. XX, ha promovido la unidad de América Latina y ha generado una dinámica pastoral continental, como lo atestiguan las Conferencias Generales del Episcopado Latinoamericano de Río (1955), Medellín (1968), Puebla (1979) y Santo Domingo (1992), pioneras en reuniones continentales y antecedentes de la asamblea sinodal para América (EIA 4).⁴⁴ La Iglesia, *experta en latinoamericanidad*, ha cultivado esta pertenencia histórica y cultural en varias generaciones, sobre todo desde Medellín, con sus documentos, santuarios y símbolos. Por eso alienta *una cultura de la comunión fraterna y el intercambio solidario*.⁴⁵

20. *La Iglesia quiere ayudar a formar una comunidad americana justa*

América es una unidad plural. En el continente las iglesias están llamadas a ser sacramento de unidad entre naciones del norte y del sur para impulsar *una comunidad americana más justa*, y para que no se cumpla, como un destino fatal, lo dicho por G. Papini: “desde el punto de vista de la cultura universal... América Latina es prescindible”.⁴⁶

Nuestras naciones deben redefinir su pertenencia americana y su espacio continental. Y deben hacerlo los Estados Unidos, después de la cri-

47. “Los *elementos comunes* a todos los pueblos de América, entre los que sobresale una misma *identidad cristiana* así como también una auténtica búsqueda del fortalecimiento de los *lazos de solidaridad y comunión* entre las diversas expresiones del rico patrimonio cultural del Continente, son el motivo decisivo por el que quise que la Asamblea especial del Sínodo de los obispos dedicara sus reflexiones a América como una *realidad única*. La opción de usar la palabra en *singular* quería expresar no sólo la *unidad* ya existente bajo ciertos aspectos, sino también aquel *vínculo* más estrecho al que aspiran los pueblos del Continente y que la Iglesia desea favorecer, dentro del campo de su propia misión dirigida a promover la *comunión* de todos en el Señor” (EIA 5).

sis de los modelos impuestos en el siglo XX: el *panamericanismo* (1889-1945) según la declaración Monroe “América para los americanos”; y el *sistema interamericano* montado sobre el TIAR (1947) y la OEA (1948) en el marco de Yalta y bajo la sentencia de Truman “un hemisferio cerrado en un mundo abierto”. Luego nos ha regido la interdependencia asimétrica que ha acentuado la injusticia internacional dentro de “la persistencia y el alargamiento del abismo entre las áreas del Norte desarrollado y del Sur en vías de desarrollo” (SRS 14).

Hoy, algunos piensan que debemos ir hacia la unificación de América bajo los Estados Unidos en el marco excluyente del *Acuerdo de Libre Comercio de las Américas* (ALCA) previsto para 2005, mientras Europa y Norteamérica pujan para ganar nuestros mercados. Otros creen que el MERCOSUR, más allá de su fragilidad actual, debe ser la base de la integración de Sudamérica como un espacio de poder continental. Otros sostienen que hay que privilegiar las relaciones con la Unión Europea. Me animo a pensar que *nuestros pueblos tendrán que jugar su destino en diversos procesos abiertos, conflictivos y entrelazados*. A partir del ideal histórico de *construir una comunidad regional en el Cono Sur*, hay que asumir la integración sudamericana, la sociedad americana, la asociación con Europa y los lazos con otros bloques y países, como Rusia, Japón y China.

La Iglesia habla de la *unidad de América* según parámetros peculiares que no se reducen al economicismo del capitalismo globalizado. En su *Discurso inaugural en Santo Domingo* Juan Pablo II sugirió hacer un *Sínodo para América* en el marco de la “solicitud pastoral por las categorías

48. “... se encuentran los Pastores del pueblo de Dios provenientes de *Iglesias que pertenecen a dos partes del Continente ciertamente significativas: el norte y el sur*. En efecto, en estas *dos grandes áreas* –no sólo geográficas sino también *socioculturales*– se manifiesta la *gran división* que caracteriza la situación del mundo en el final del segundo milenio, es decir, *la tensión entre los hemisferios norte y sur*. A la luz de una eclesiología de la comunión... la Asamblea sinodal puede ser *un eficaz signo e instrumento de la unión* de todos los miembros del pueblo de Dios y de las iglesias locales del Continente en comunión con el Pastor Universal y, al mismo tiempo, *un válido testimonio de unidad y solidaridad* para la sociedad civil en América y para el mundo entero” (SAILab 36).

49. E. MORIN, “Il problema dell'identità europea”, en AA. VV., *L'identità culturale europea tra germanesimo e latinità*, Milano, J. Book, 1987, 38. Otra perspectiva en P. HÜNERMANN, “Wurzeln europäischer Identität”, en AA. VV., *Fundamente Europas. Christentum und europäische Identität*, Trier, Paulinus, 1995, 5-29. No he podido acceder a la reciente obra CONSEIL PONTIFICAL DE LA CULTURE - KONRAD ADENAUER STIFTUNG, *L'Europe. Vers l'union politique et économique dans la pluralité des cultures. Actes du Colloque du Bucarest*, Città del Vaticano, 2001.

sociales más desprotegidas” (n. 17), o amor preferencial por los pobres a nivel internacional. Al iniciar el ciclo jubilar lo propuso, para tratar “la problemática de *la nueva evangelización* en las dos partes del mismo continente ... y la cuestión de la *justicia* y de las relaciones económicas internacionales, considerando la enorme desigualdad entre el Norte y el Sur” (TMA 38a). El contexto continental y mundial, atravesado por el conflicto norte-sur, marca al Sínodo que reunió en 1997 a Iglesia que peregrina en América, la que en 2000 constituía el 62,8% del catolicismo mundial.

Ecclesia in America desarrolla el tema *El encuentro con Jesucristo vivo, camino para la conversión, la comunión y la solidaridad en América* (EIA 3). Cristo, Camino al Padre y a los hermanos, es la vía a la conversión personal y social, a la comunión trinitaria y eclesial, a la solidaridad social e internacional. En esta perspectiva religiosa y evangelizadora se acentúa la *unidad* del Continente, en virtud de la misma identidad cristiana, como fuente de comunión entre las iglesias y de solidaridad entre las naciones.⁴⁷

La Iglesia en América es decisiva para el futuro del cristianismo en el cuadro actual de las religiones y los continentes. La unidad en la fe cristiana (EIA 14) revela su valor al considerar la diversidad religiosa de otros continentes. Pero esa unidad debe hacerse cargo no sólo de las diferencias culturales, sino también de las desigualdades sociales (EIA 55), fruto de “pecados sociales que claman al cielo” (EIA 56). El *Instrumentum Laboris* del Sínodo planteó el desafío a la comunión de iglesias que están en áreas culturales distintas y sufren la división norte-sur. Según una eclesio-logía de comunión, el pueblo de Dios debe ser signo e instrumento de unidad y solidaridad para la sociedad civil en América y para el mundo entero.⁴⁸ Como nunca antes, hoy tenemos que afrontar el desafío de *pensar los problemas de la fe y de la justicia en perspectiva americana.*

50. P. HAZARD, *La crisis de la conciencia europea: 1680-1715*, Madrid, Pegaso, 409 y 414.

51. H. GADAMER, “Die Vielfalt Europas. Erbe und Zukunft”, en *Das Erbe Europas*, Frankfurt, Suhrkamp, 1995, 30.

21. *La Iglesia quiere ayudar a “ahondar” y “ampliar” la comunidad europea*

Europa es una unidad plural, como todos los continentes. También ella combina a su modo identidad y diferencia, unidad y pluralidad. No me compete decirlo a mí ante tantos europeos. Pero conviene resaltarlo a partir de voces más autorizadas que la mía, para pensar los vínculos continentales. Europa une a muchas alteridades. Para Morin ella es

*esta alteridad introducida en el seno de esta identidad y, propiamente, a través de esta alteridad se ha constituido la identidad; no es la identidad que se ha diferenciado, sino que es la alteridad que ha producido la identidad cultural.*⁴⁹

*Europa ha oscilado desde el encuentro hasta la hostilidad entre las diferencias. Ha sido el espacio de encuentro entre alteridades culturales, que forjaron identidades comunes, como por ejemplo, las que corresponden a Oriente y Occidente; y en lo oriental, los polos bizantino y eslavo; en lo occidental, los polos latino y germánico. Y ha sufrido la exacerbación de las diferencias hasta la fragmentación, como muestra la historia de sus guerras, incluso las que se mundializaron. Hazard pudo decir “¿Qué es Europa? Un encarnamiento de vecinos que luchan entre sí... Un pensamiento que no se contenta nunca”.*⁵⁰

En marzo falleció Gadamer. En su telegrama al cardenal Lehmann, el Papa destacó su referencia a la *tradición* “como el reconocimiento de un patrimonio cultural perteneciente a toda la humanidad”. Reflexionando sobre la tradición europea, el filósofo considera su *plurilingüismo* como un signo de su multiplicidad, un valor que permite aproximarse al otro en su alteridad, una ayuda para descubrir la propia identidad –el otro es otro de uno y los otros son otros de nosotros– y una escuela de convivencia intercultural. Y afirma

52. ASAMBLEA ESPECIAL PARA EUROPA DEL SÍNODO DE LOS OBISPOS, *Declaración final* n. 2, OR 27/12/1991, 6.

53. O. GONZÁLEZ DE CARDEDAL, *La teología española ante la nueva Europa*, Salamanca, Kadmos, 1994, 7-54.

54. II ASAMBLEA ESPECIAL PARA EUROPA DEL SÍNODO DE LOS OBISPOS, *Mensaje final* n. 6, OR 29/10/1999, 11.

55. JUAN PABLO II, *Discurso al Simposio del Consejo de Conferencias Episcopales de Europa*, 11/10/1985, n. 12, OR 20/10/1985, 10; *Discurso al Consejo de Conferencias Episcopales de Europa*, 16/4/1993, n. 6, OR 23/4/1993, 7.

*lo otro del vecino no es alteridad que sólo debe evitarse sino alteridad contributiva que invita al propio reencuentro. Todos somos otros y todos somos nosotros mismos (Wir sind alle Andere, und wir sind alle wir selbst). Tal me parece ser la aplicación que debemos hacer a nuestra situación.*⁵¹

Las raíces comunes han permitido el encuentro de muchos otros formando ese *nosotros histórico-cultural* llamado Europa. Entre ellas están el espíritu de Grecia y de Roma –el “logos” griego y el “ius” romano–; las culturas de los pueblos latinos, celtas, germánicos, eslavos, húngaros; la herencia hebrea de la alteridad y la proximidad de Dios y entre los hombres; la novedad cristiana de la revelación del Dios-Amor en Cristo y la nueva ley del Espíritu; los dos pulmones del cristianismo en el oriente bizantino y el occidente latino; los influjos islámicos de los pueblos árabes; los valores humanos y civiles forjados en la historia moderna y contemporánea. En esta compleja totalidad histórica, “la fe cristiana pertenece de forma decisiva al fundamento permanente y radical de Europa”.⁵²

Ustedes son testigos del esfuerzo hecho para constituir la *Unión Europea* como una comunidad que respete las diferencias, evite las hostilidades y asegure la paz. Después de la caída del muro de Berlín (1989) y los tratados de Maastricht (1992), Amsterdam (1997) y Niza (2000), se presenta la compleja *novedad* de una Europa no tan dividida pero aún no plenamente unida, que vive procesos de ampliación e institucionalización, y que se debate culturalmente entre la fe y la increencia, mientras se

56. K. HEMMERLE, “La famiglia e il rinnovamento dell’Europa”, *Il nuovo Areopago* III/3 (1983) 33.

57. “En el aspecto humano, la llegada de los descubridores a Guanahani significaba una fantástica ampliación de las fronteras de la humanidad, el mutuo hallazgo de dos mundos, la aparición de la *Ecumene* entera ante los ojos del hombre, el principio de la historia universal en su proceso de interacción, con todos sus beneficios y contradicciones, sus luces y sombras. En el aspecto evangelizador, marcaba la puesta en marcha de un despliegue misionero sin precedentes que, partiendo de la Península Ibérica, daría pronto una nueva configuración al mapa eclesial. Era el *prorrumpir vigoroso de la universalidad querida por Cristo*” (JUAN PABLO II, *Discurso a los Obispos del CELAM en el Estadio Olímpico*, 12/10/1984, II, 2; OR 21/10/1984, 12).

58. V. MASSUH, *El llamado de la Patria Grande*, Buenos Aires, Sudamericana, 1983, 140.

59. A. ROUQUIÉ, *Extremo Occidente*, ob. cit., 354.

extienden el secularismo y el fundamentalismo.⁵³ Por lo que he visto, la Iglesia –del Papa a los obispos–⁵⁴ afirma el valor histórico de la *Unión Europea* como “*casa común*” (G. La Pira) e insiste sobre el deber de *ampliar* la comunidad a todas las naciones del Atlántico a los Urales; la necesidad de *ahondar* la unión fundando la convivencia en los valores espirituales y éticos de la *tradición humanista y cristiana* –en especial la fe en Jesucristo y la dignidad infinita de cada persona– simbolizados en los *copatronos* de Europa: Benito, Cirilo y Metodio, Brígida, Catalina y Edith; la fidelidad a la inspiración de sus *padres fundadores*: Schumann, Adenauer, De Gasperi; la presencia específica de la Iglesia Católica, las iglesias cristianas y las comunidades religiosas en las instituciones comunitarias; la apertura universal para que la *Unión* no se repliegue, porque la Iglesia y la humanidad son formas de vida más amplias que la nación y el continente. El Papa ha propuesto infundir un *suplemento de alma*, como un “espíritu común” que anime la construcción de la nueva Europa.⁵⁵

22. *La Iglesia realiza y promueve la apertura mutua de Europa y América Latina*

Un valor de Europa es haber forjado “*aquel espacio histórico, partiendo del cual todos los otros espacios históricos se han hecho recíprocamente visibles, han sido vinculados entre sí, han venido a estar en contacto unos con otros*”.⁵⁶ Esto se verifica desde 1492, cuando Europa descubre a un otro de sí y se descubre más a sí misma, incluso en la “historia de sus efectos” en América –tanto positivos como negativos–, porque para conocerse mejor a sí mismo hay que conocer también los efectos de lo que uno ha hecho.

*A partir del mutuo hallazgo entre los continentes se descubre el mundo en su totalidad. La irrupción de América es un paso hacia una mayor universalidad del mundo y una más efectiva catolicidad de la Iglesia.*⁵⁷ Significa, en lo secular, el inicio de la *ecumene planetaria*, la historia universal y la edad moderna. En lo eclesial, nuestra primera evangelización

60. P. CODA, “La vicenda della cultura europe...”, ob. cit., 79-80.

61. II ASAMBLEA ESPECIAL PARA EUROPA DEL SÍNODO DE LOS OBISPOS, *Mensaje final* n. 6, OR 29/10/1999, 11. Ya antes: I ASAMBLEA ESPECIAL PARA EUROPA DEL SÍNODO DE LOS OBISPOS, *Declaración final* n. 11, OR 27/12/1991, 10.

62. JUAN PABLO II, *Mensaje a la XXX Asamblea del Consejo de las Conferencias Episcopales de Europa*, 16/10/2000, n. 7, OR 27/10/2000, 2.

amplía las fronteras de la catolicidad e incultura la fe en nuevos pueblos.

El *Nuevo Mundo* trae la novedad de una geografía dividida en viejo y nuevo mundo, y de un evo moderno que se distingue del antiguo por el medio evo. América Latina –con Norteamérica– es uno de los *pueblos nuevos* surgidos al comenzar *la unificación del mundo en el espacio y el tiempo*. En el alba de la modernidad, integró una primera universalidad, en el horizonte del catolicismo español –como lo simboliza *El Escorial*– antes que la Ilustración. Pero su inserción en la historia occidental no fue plena, por jugar un rol secundario. Es *occidental* de forma *marginal*,⁵⁸ se la llama “*extremo*” *Occidente*.⁵⁹

Humanizar el ambiguo proceso de globalización, hacia una mayor comunión, exige que Europa y América asuman el horizonte planetario en el cual sus identidades y diferencias deben ser reconocidas y realizadas. Si la *Unión Europea* y América Latina son, a su modo, una *unidad plural*, deben conjugar la multiplicidad y la identidad de los singulares con la unidad comunal de todos, para reflejar mejor el misterio del *Dios uno y trino* revelado en Cristo. “Europa afirmará su identidad y su unidad solamente en la relación de reciprocidad con las otras culturas y sus otras experiencias humanas”.⁶⁰

La Iglesia insiste en la *apertura universal* de Europa, más allá de sus fronteras. El *Mensaje final* de la II Asamblea del Sínodo para Europa dice: “Mantened *abierta a Europa a todos los países del mundo*, realizando, en el contexto actual de la globalización, formas de cooperación no sólo económica, sino también social y cultural”.⁶¹ Para Juan Pablo II:

La historia del continente europeo va unida, desde hace siglos, a la historia de la evangelización. En realidad, Europa no es un territorio cerrado o aislado; se ha construido yendo, más allá de los mares, al encuentro de otros pueblos, otras culturas y otras civilizaciones. Esta historia indica una exigencia: Europa no puede encerrarse en sí misma. No puede ni debe desinteresarse del resto del mundo; por el contrario, debe ser plenamente consciente de que otros países y otros

63. GADAMER, ob. cit., id. Si hubiera tenido tiempo habría reflexionado un poco más este punto, tratando de incorporar el aporte que hace P. RICOEUR –en diálogo con Husserl y Lévinas– sobre la megacategoría de *alteridad*, cuando es referida al otro de sí mismo: cf. *Sí mismo como otro*, México, Siglo Veintiuno Editores, 1996, 365-379.

*continentes esperan de ella iniciativas audaces, para ofrecer a los pueblos más pobres los medios para su desarrollo y su organización social, y para construir un mundo más fraterno y más justo.*⁶²

La experiencia evocada por Gadamer: “experimentar siempre de nuevo la alteridad del otro” y “aprender a convivir entre todos”, debe ser un legado para un mundo más unido.

*Vivir con el otro, vivir como el otro del otro, esta tarea humana fundamental, vale tanto a pequeña como a gran escala... en las grandes asociaciones humanas, pueblos y estados. Aquí reside la especial ventaja de Europa, en el hecho de que, más que otros países, ha podido y debido aprender a vivir con otros, aun cuando los otros fueran diversos (anders).*⁶³

Así como en la *identidad europea* juegan las alteridades de las culturas latinas, bizantinas, celtas, germánicas, eslavas, húngaras, así en la *fisonomía latinoamericana* tienen su propio y dispar peso componentes hispanos y lusitanos, aborígenes y africanos, mestizos y criollos, inmigrantes y europeo-modernos. Se habla de tres áreas: *Indolatinoamérica*, *Euro-latinoamérica*, *Afrolatinoamérica*. América Latina tiene una *doble pertenencia*: pertenece culturalmente al mundo *occidental*, tanto tradicional como moderno, y es parte del *sur* del mundo, signado por el subdesarrollo y la pobreza. Integrando el continente americano, es la única región cristiana del sur pobre y, todavía, el subcontinente más homogéneamente católico de Occidente. Para nuestra Iglesia, una *nueva síntesis cultural* debe aunar, entre otras cosas, lo que otros nos dieron –incluidos los migrantes europeos de estos cinco siglos– y nuestra propia originalidad. Medellín y Puebla asumieron un magnífico texto de Pablo VI dirigido al CELAM acerca de nuestra vocación a

auñar, en una síntesis nueva y genial, lo antiguo y lo moderno, lo espiritual y lo temporal, lo que otros nos entregaron y nuestra pro-

64. C. GALLI, “La Iglesia posconciliar y posjubilar: una nueva etapa de la peregrinación evangelizadora”, en R. FERRARA - C. GALLI, *Navegar mar adentro. Comentario a Novo millennio ineunte*, Buenos Aires, Paulinas, 2001, 16-46.

pia originalidad (MD Intr. 1; DP 4).

España y Portugal, insertas en la Comunidad Europea en 1986, tienen un rol mediador único con América Latina. Nuestros lazos espirituales e históricos debieran exteriorizarse en relaciones culturales, políticas y económicas acordes. Para que la integración ibérica a Europa no sea vida como una valla de separación sino como una nueva plataforma de comunicación con nosotros es necesario que España, ante todo, y en su propia medida Portugal, sean un puente para que nuestra América sea más comprendida por Europa, y para que esa comprensión se traduzca en una solidaridad para el desarrollo integral.

IV. Desafío: un mayor intercambio de dones entre Europa y América Latina

Presento el desafío de *acrecentar el intercambio de dones enunciando grandes líneas pastorales*. El servicio a una mayor unión entre los continentes se hará realizando más intercambios eclesiales (23-26) y promoviendo más intercambios seculares (27-32).

23. *Trazar estrategias pastorales a escala continental para la nueva evangelización*

En el escenario –cambiante, incierto y amenazante– del nuevo milenio, se ubica la acción del pueblo de Dios. Si Pío XII, a partir de una percepción de la dinámica universalista y de la comprensión de la naturaleza

65. JUAN PABLO II, *Discurso en la reunión consultiva de la asamblea especial para Europa del Sínodo de los obispos*, OR 17/6/1990, 12: “¿Qué dones característicos se otorgan mutuamente las iglesias del oeste, del centro y del este europeo en este momento en que la situación en nuestro continente sufre visibles transformaciones?... ¿Cómo hay que desarrollar este recíproco don desde el punto de vista de la misión de la Iglesia en Europa y en el mundo?”.

66. JUAN PABLO II, *Mensaje a la XXX Asamblea del Consejo de las Conferencias Episcopales de Europa n. 2*, 16/10/2000, OR 27/10/2000, 2.

67. CONSEIL DES CONFÉRENCES ÉPISCOPALES D'EUROPE, *Les évêques d'Europe et la nouvelle évangélisation*, Paris, Cerf, 1991; H. LEGRAND, “L'évangélisation de l'Europe. Une décennie d'études au sein du CCEE”, *NRT* 114 (1992) 500-518.

68. CELAM, *Plan global 1999-2003: Encuentro con Jesucristo vivo en el horizonte del tercer milenio*, Bogotá, CELAM, 1999.

católica de la Iglesia, diseñó una *estrategia pastoral* en el mundo de la postguerra que promovió la organización internacional de la Iglesia, la reconstrucción espiritual y material de Europa, la implantación eclesial en Asia y África y la consolidación continental de la Iglesia latinoamericana, ¿hacia dónde hay que dirigir hoy los esfuerzos en cada región? ¿Cuáles son las grandes líneas pastorales para la nueva evangelización que nos ha dejado el proceso sinodal jubilar y las exhortaciones postsinodales para cada continente? ¿Cómo hacer para que iglesias locales vinculadas en países y continentes puedan, en grandes rasgos, “establecer aquellas indicaciones programáticas concretas... que señalen las etapas del camino futuro” (NMI 29)?⁶⁴

Es difícil imaginar los caminos del futuro. Aquí, a partir del servicio de la Iglesia a la comunión, se indican *algunas líneas* que puedan ayudar a la nueva evangelización, vistas desde el horizonte trazado acerca del intercambio entre nuestros dos continentes.

24. *Afianzar y multiplicar los vínculos entre iglesias particulares de los dos continentes*

La dinámica del intercambio expresa y realiza la comunicación de bienes entre iglesias y naciones. Esta línea pastoral, “transversal” a las siguientes, tiende a *afianzar y multiplicar los vínculos e intercambios entre iglesias de ambos continentes, constituyendo iglesias hermanas entre comunidades cristianas, diócesis y agrupaciones de iglesias*.

La propuesta de un mayor “intercambio de dones” ha sido asumida en Europa por el Papa y las dos asambleas sinodales. En 1990, ante el primer Sínodo para Europa, Juan Pablo II establece la clave del intercambio entre iglesias del oeste, del centro y del este europeo tanto para reconocer lo compartido en el pasado y el presente como para imaginar la nueva evangelización de Europa y del mundo en el futuro.⁶⁵ Hace poco, ha vuelto a plantear “el intercambio de dones entre las iglesias locales del oeste y del este, del norte y del sur de Europa, para reforzarse localmente e iluminarse recíprocamente”.⁶⁶

Hay que intensificar los intercambios eclesiales entre Europa y Amé-

69. PABLO VI, *Motu proprio Apostolica sollicitudo*, 15/9/1965; cf. AAS 57 (1965) 775-780, *pars* expositiva.

rica Latina. Algunos se dan desde hace siglos y otros se han intensificado en las últimas décadas. Pero todavía son insuficientes, si queremos estar a la altura de los desafíos de los procesos históricos regionales y mundiales. Por lo pronto, hay que *avanzar en el conocimiento del camino pastoral realizado en cada continente*. Para limitarnos a la década pasada, cabe interrogarse: ¿Son conocidas en Europa las *Conclusiones de Santo Domingo de 1992* y las líneas de *Ecclesia in America*? ¿Se conocen en América Latina las orientaciones del primer Sínodo para Europa de 1991 y lo sucedido en el segundo? ¿Se aprovechan los aportes para la *nueva evangelización* planteados por la CCEE⁶⁷ y el CELAM?⁶⁸

Como la Iglesia no se reduce a su dimensión visible ni a su acción pastoral, sino que es el misterio de la *communio sanctorum*, hay que afianzar los lazos entre las iglesias a partir de los *mártires* que nacieron en un continente y murieron en otro. Muchos misioneros europeos murieron en la primera evangelización de América. A la vez, algunos latinoamericanos han dado testimonio de Cristo con su vida y su muerte en Europa. Como san Héctor Valdivieso, lasallano argentino muerto en Asturias en 1934 y canonizado en 1999.

25. *Coordinar mejor los organismos eclesiales de nivel regional, continental y mundial*

La acción organizada de la Iglesia requiere de estructuras adecuadas a un mundo interconectado. Este es uno de los fundamentos que Pablo VI tuvo en cuenta al instituir el *Sínodo de los Obispos* para la Iglesia universal.⁶⁹ A nivel latinoamericano, se conoce el servicio del CELAM desde 1955 a las 22 conferencias episcopales de México, América Central, el Caribe y América del Sur, y el aporte del SEPAC a América Central. A nivel americano, se fortaleció la reunión interamericana (EIA 37), que data de 1959, organizándose mejor con el nombre de "*Reunión de los Obispos de la Iglesia en América*".

En Europa, se conoce el *Consejo de Conferencias Episcopales Euro-*

70. M. MC GRATH, en *Cómo vi y viví el Concilio y el Postconcilio. El testimonio de los Padres Conciliares de América Latina*, Bogotá, CELAM-Paulinas, 2000, relata su testimonio y el de otros obispos latinoamericanos.

71. C. GALLI, "Pablo VI y la evangelización de América Latina. Hacia la nueva evangelización", en ISTITUTO PAOLO VI, *Pablo VI y América Latina*, Brescia, Pubblicazioni dell'Istituto Paolo VI, 2002, 161-197.

peas (CCEE), que abarca a 34 conferencias, y el servicio que desde 1980 da la *Comisión de Episcopados de la Comunidad Europea* (COMECE) a 14 conferencias socias y 6 asociadas. A nivel ecuménico, es significativa la colaboración con la *Conferencia de las iglesias europeas* (KEK) para restablecer la plena unidad cristiana en Europa. Estos y otros ejemplos estimulan a coordinar más el servicio de los obispos y las iglesias a escala regional.

La asamblea sinodal de 2001 propuso fortalecer los *organismos de comunión regional y continental* para una mejor colaboración entre las conferencias episcopales, atendiendo al movimiento de globalización y a los desafíos de las nuevas pobrezas. Eso será posible por la acción coordinada de obispos, conferencias y organismos regionales. Propongo, más allá de esta reunión, *estructuras estables de conexión eclesial intercontinental*.

Como "cada obispo representa a su Iglesia" (LG 23a), *el intercambio personal entre los obispos* es irremplazable. Sería útil reseñar lo compartido por pastores de América y Europa en el Concilio, en los Sínodos universales y en organismos de la Santa Sede. Obispos de América Latina han confesado que la *experiencia conciliar* los ayudó a fortalecer la autoconciencia eclesial latinoamericana y la dimensión universal de la Iglesia y el Episcopado.⁷⁰ Los sínodos y las exhortaciones posteriores permiten admirar *un vivo intercambio entre la Iglesia latinoamericana y el magisterio universal*, como el que se realizó de Medellín a Puebla gracias a figuras como Pablo VI y el cardenal E. Pironio.⁷¹

26. *Intensificar el intercambio misionero entre las iglesias de los dos continentes*

El *intercambio misionero vincula a iglesias madres con iglesias hijas*. Pero, como cada iglesia local es, en su particularidad, la única Iglesia de Cristo, católica y misionera, no puede contentarse con recibir (AG 19d; EN 15b) sino que también debe dar el Evangelio (AG 20a; EN 15d), pasando de *hija a madre y de evangelizada a evangelizadora*, verificando la "piedra de toque" de la evangelización (EN 24). Las iglesias más jóvenes

72. MUGIONE, "La cooperación misionera de Europa a la evangelización de América Latina", ob. cit., 1071.

73. PONTIFICIA COMMISSIO PRO AMERICA LATINA, *Iglesia en América. Al encuentro de Jesucristo vivo. Reunión Plenaria 20- 23 marzo 2001, Actas*, Conclusión n. 15, Ciudad del Vaticano, Libreria Editrice Vaticana, 2001, 312.

deben ser sujetos activos de la misión, dentro y más allá de sus fronteras (AG 20h), afianzando la cooperación para generar al pueblo de Dios en nuevos pueblos. *Todas las iglesias están llamadas a ser “hermanas” en la intercomunicación misionera.*

Al ingresar “en una nueva etapa de su dinamismo misionero” (ChL 35), que requiere un “renovado compromiso misionero” (RMI 2), hay que evangelizar donde apremie anunciar la Buena Nueva o fortalecer la fe en crisis. Nuestra Iglesia ha comenzado a cumplir la consigna de Puebla para “proyectarse más allá de sus propias fronteras, ‘ad gentes’. Es verdad que nosotros mismos necesitamos misioneros. Pero, debemos dar desde nuestra pobreza” (DP 368). *El mismo continente que recibió de Europa la primera gran oleada evangelizadora moderna es, al fin de la modernidad, un testimonio generoso en el envío de evangelizadores a Europa y a otros continentes, incluyendo la atención a los latinos en Estados Unidos. El flujo creciente de misioneros hacia Europa es un hecho positivo que hay que orientar sabia y conjuntamente.*⁷² Propongo establecer formas orgánicas de intercambio de agentes pastorales entre las iglesias de los continentes.

Todo el pueblo de Dios que peregrina en América debe impulsar iniciativas misioneras (EIA 74). De un modo especial, se pide que “los Pastores de las Iglesias locales envíen misioneros a otros continentes de manera que América Latina, ya evangelizada durante 500 años, tarea en la que la Iglesia sigue comprometida, se convierta en continente evangelizador”.⁷³ Así, nuestras iglesias latinoamericanas “pueden ofrecer algo original e importante: su sentido de la salvación y de la liberación, la riqueza de su religiosidad popular, la experiencia de las comunidades eclesiales de base, la floración de sus ministerios, la esperanza y la alegría de su fe” (DP 368). En la Iglesia de América Latina hay una gran vitalidad espiritual y vocacional que puede ayudar a revitalizar la fe en Europa.

27. Promover una cultura de la acogida y el intercambio con los inmigrantes

La Iglesia ha contribuido a gestar el espacio cultural de una comunidad de naciones iberoamericanas antes de que se constituyeran los estados

74. C. AMIGO VALLEJO, “La cooperación eclesial con América Latina”, en PONTIFICIA COMMISSIO PRO AMERICA LATINA, *Iglesia en América. Al encuentro de Jesucristo vivo*, Ciudad del Vaticano, L. Editrice Vaticana, 2001, 228-229.

nacionales. En el futuro esta comunión puede ayudar a gestar nuevas formas de proximidad. Hoy los latinoamericanos no son extranjeros en Madrid y Lisboa, los españoles y portugueses no lo son en México, San Pablo o Buenos Aires, y todos se encuentran en Estados Unidos como “hispanos” o “latinos”. Si durante siglos ha habido migraciones europeas hacia América, incluyendo aquellas tan numerosas a fines del s. XIX y en la primera mitad del s. XX, antes y después de las guerras mundiales, hoy se advierte un flujo migratorio inverso del norte hacia el sur, tanto en América como en Europa. Muchos latinoamericanos –incluyendo argentinos– suben al norte más rico buscando oportunidades de trabajo y bienestar.

La Iglesia acompaña estos procesos con una pastoral de la movilidad humana. Cuando resurgen prejuicios racistas y nacionalistas con actitudes restrictivas y discriminatorias, debe ser abogada vigilante que proteja el derecho natural de personas y familias a moverse libremente en las naciones de Europa y América. “Con respecto a los inmigrantes es necesaria una actitud hospitalaria y acogedora, que los aliente a integrarse en la vida eclesial, salvaguardando siempre su libertad y su peculiar identidad cultural” (EIA 65).

Mi país, hoy tan empobrecido y humillado, se abrió a “todos los hombres del mundo que quieran habitar en suelo argentino”, especialmente a los que escaparon de la miseria o de la guerra en Europa. Muchos argentinos descendemos de europeos y, a diferencia de otros americanos, “venimos de los barcos”, como lo testimonian mis apellidos y pasaportes. Es natural esperar una actitud comprensiva y receptiva de toda nación a la que uno siente como “madre patria”, actitud que nosotros tuvimos en otros momentos.

España tiene un rol mediador único entre la América hispánica y la Unión Europea. Nuestros vínculos espirituales y afectivos se enriquecen con la obra de misioneros españoles y la presencia de inmigrantes hispanoamericanos. Hoy, muchos emigran a España atraídos por esos vínculos, desde la fe hasta la lengua. La presencia de muchos latinoamericanos en diócesis españolas es “un nuevo estímulo para esta ayuda recíproca”.⁷⁴

En el *Día de Hispanoamérica en España (3/3/2002)*, la Pontificia

75. M. GONZÁLEZ, “La globalización y la teología. Un enfoque desde Argentina”, en SOCIEDAD ARGENTINA DE TEOLOGÍA (SAT), *La Iglesia de cara al siglo XXI*, Buenos Aires, San Pablo, 1999, 122.

76. V. MASSUH, *Cara y contracara. ¿Una civilización a la deriva?*, Buenos Aires, Emeccé, 1999, 81.

Commissio pro America Latina dijo que esta creciente inmigración requiere una respuesta que sepa acoger al inmigrante como a Cristo: “estaba de paso y me alojaron” (Mt 25, 35). Por otra parte, muchos inmigrantes pueden convertirse en misioneros, porque los católicos hispanoamericanos traen no sólo sus pobreza, necesidades y pecados, sino también sus riquezas, valores y virtudes, sobre todo la fe manifestada en su piedad popular (EIA 16). Entonces la Iglesia de América Latina, providencialmente, se vuelve misionera y puede ayudar a recrear la fe en ambientes en los que se ha cortado su transmisión generacional y el clima cultural del nihilismo atenta contra las mismas raíces espirituales de Europa. En nuevas circunstancias se puede dar otra forma del mutuo intercambio de dones.

28. *Acompañar procesos iniciales de integración comunitaria regional y continental*

Puebla orienta a evangelizar nuevos procesos culturales: dado que en la historia caen viejas formas y surgen nuevas síntesis, “es mejor evangelizar las nuevas formas culturales en su mismo nacimiento y no cuando ya están crecidas y estabilizadas” (DP 393). La unidad europea, la integración latinoamericana, el intercambio intra e intercontinental, están en distintas etapas fundacionales, en las que se van delineando cauces políticos, económicos y culturales. Para evangelizar las nuevas formas culturales en su nacimiento, la Iglesia debe hacerse presente en este momento, como en otras etapas, colaborando con los pueblos y sus instituciones para formar comunidades de naciones.

La acción evangelizadora a nivel capilar y estructural puede contribuir a formar la conciencia regional, continental y mundial, como en otras épocas colaboró con la formación de la conciencia nacional. Esto requiere reconocer la subjetividad de las comunidades más pequeñas y la atención a las necesidades del pueblo, ya que “los movimientos hacia lo global y lo macro han provocado una renovada concentración sobre lo local y lo micro”.⁷⁵ Cuando el estado-nación debe reformularse sobre nuevas bases, hay que dar “espíritu y cuerpo” a la “patria grande” continental y a las “patrias chicas” locales.

77. B. FORTE, *Dove va il Cristianesimo?*, Brescia, Queriniana, 105-132.

78. PONTIFICIUM CONSILIUM DE CULTURA, *Culturas y Fe X/1* (2002) 49-50; *Criterio* (Argentina) 2268 (2001) 732-733.

*La Iglesia, con su impulso espiritual, su fuerza profética y su lenguaje simbólico, puede ayudar a consolidar el ideal histórico de construir comunidades regionales. Para esto debe contribuir a formar un nuevo imaginario colectivo acorde al proceso integrador, como se está haciendo en Europa. La tarea pastoral, catequística y educativa de la Iglesia puede cooperar en la formación y asimilación de ideales y símbolos, para crear espacios en los que se dé “la posibilidad de que la propia identidad –individual, regional o nacional– integre una identidad plural mucho más vasta, una verdadera mundialización”.*⁷⁶

El llamado a la casa común invita a repensar Europa; la vocación a la patria grande lleva a repensar América Latina y también a América. El cruce entre ambos continentes de tradición cristiana, ¿no nos invita, además, a repensar el mundo entero para construir un hogar familiar –no un campo de batalla– para toda la familia humana?

29. *Incentivar diversos intercambios culturales en favor de un nuevo humanismo*

El diálogo entre la Iglesia y la cultura tiene como tema al hombre. La “modernidad postmoderna” muestra la crisis de modelos antropológicos unidimensionales que no satisfacen los deseos profundos del corazón. El espacio cultural es el marco para que la Iglesia proponga su visión global del ser humano a partir de su fe en Jesucristo porque, “sólo en el misterio del Verbo encarnado se esclarece verdaderamente el misterio del hombre” (GS 22; FR 12; EIA 67). Hoy se ha acentuado la necesidad, planteada por el Concilio, de forjar “un nuevo humanismo” (GS 55). En un tiempo de desencanto, incertidumbre y miedo, cuando compiten la incredulidad y la irracionalidad, la Iglesia debe proponer, con la audacia de una fe pensante y una razón creyente, por el testimonio, el diálogo y el anuncio, un humanismo integral y solidario, que “sepa dar a las generaciones futuras razones para vivir y para esperar” (GS 31).⁷⁷ ¿Qué rol tienen las iglesias de Europa y América en el diálogo sobre el destino del hombre? Pueden compartir proyectos culturales de inspiración cristiana, vg. hoy se difunde el “Progetto Culturale” de la Conferencia Episcopal

79. E. KARLIC, “La Universidad por un nuevo humanismo”, en la obra *La Universidad por un nuevo humanismo. II Encuentro nacional de docentes universitarios católicos*, Buenos Aires, EDUCA-EUDEBA, 2001, 51-64.

Italiana, cuyo IV Foro trató sobre *el futuro del hombre*.⁷⁸

La sabiduría del pueblo de Dios inculturado en América Latina, con su “*humanismo cristiano*” (DP 448), tiene valores que pueden aportar a una *antropología integral y universal*, para superar la uniformidad racionalista moderna y la fragmentación nihilista postmoderna. ¿Es posible que nuestra Iglesia brinde un aporte genuino a la base antropológica que debe tener el diálogo entre las culturas? ¿Podemos, desde nuestra fe católica, nuestra tradición latina, nuestro mestizaje americano, nuestra pertenencia al sur y al oeste y nuestra pobreza, colaborar a un nuevo humanismo? Nuestros pueblos más pobres, que tienen fe en Dios y lo celebran aún entre privaciones, sufrimientos, virtudes y vicios, pueden compartir con aquellos que caen en la idolatría del consumo, la tristeza del egoísmo, el vacío de la trascendencia y la falta de esperanza –situaciones que se manifiestan en la baja tasa de natalidad de muchos países europeos– *su sentido religioso de la existencia y la alegría de una vida digna y austera*. Como ya dijo GS 15c:

nuestra época, más que ninguna otra, tiene necesidad de esta sabiduría para humanizar todos los nuevos descubrimientos de la humanidad. El destino futuro del mundo corre peligro si no se forman hombres más instruidos en esta sabiduría. Debe advertirse, en este aspecto que muchas naciones económicamente pobres pero ricas en esta sabiduría pueden ofrecer a los demás una extraordinaria aportación.

Aquí se insertan los intercambios que realizan instituciones educativas. La universidad, como “gran taller del hombre”, debe gestar, con su investigación, enseñanza y servicio, *un nuevo humanismo centrado en Cristo, el Hombre Nuevo*.⁷⁹ Hoy podemos y debemos hacerlo mancomunadamente. Aquí, por las normas comunitarias, estudiantes europeos cursan en otras universidades, incluyendo algunas latinoamericanas. También nuestras universidades suscriben acuerdos de cooperación con instituciones europeas. La *Pontificia Universidad Católica Argentina*, en la que trabajo, tiene intercambios de alumnos y profesores con universidades de Europa, especialmente de Francia, España e Italia.

Aquí se ubica *el ministerio sapiencial y científico del teólogo* en la Iglesia y la sociedad. Reconozco con gratitud que, estudiando en facultades latinoamericanas o europeas, nuestra formación ha recibido el influ-

jo de los grandes teólogos europeos del s. XX. Sirva sólo como un ejemplo decir que en la *Sociedad Argentina de Teología* (SAT) hemos estudiado la recepción de von Balthasar y Rahner en nuestro país, porque varias tesis doctorales se han dedicado a ellos; hemos invitado a nuestras tres últimas semanas anuales a teólogos europeos como Legrand, Forte y Pié-Ninot; hemos abierto un seminario sobre la teología reciente, estudiando primero a González de Cardedal... Al mismo tiempo, se va haciendo más conocida la teología pensada y escrita en América Latina.

El “*intercambio cultural alemán - latinoamericano*” contribuye mucho al *intercambio teológico, filosófico y científico* entre Alemania y América Latina. Inspirado en 1969 por B. Welte y financiado por *ADVENIAT*, tiene como director a P. Hünemann, quien lo presenta como signo de una *Iglesia fraterna* que asume responsabilidades mundiales.

30. *Apostar al amor urgiendo la opción preferencial por los pobres a nivel mundial*

En las iglesias de América Latina se vive la fe en la pobreza y la pobreza en la fe. Nuestra Iglesia está llamada a ser la Iglesia de los pobres, verificando que es Iglesia de todos cuando abraza a los últimos. La opción preferencial por los pobres, lejos de ser un particularismo, “manifiesta la universalidad del ser y de la misión de la Iglesia” (LC 68). La catolicidad se concreta en la predilección por los más pequeños. Hoy, cuando se requiere “una nueva imaginación de la caridad” (NMI 50) ante el creciente abismo entre el norte y el sur, hay que urgir tal opción a nivel internacional, en favor de los pobres de los pueblos y los pueblos pobres, dando testimonio de que el Sur también existe.

La Iglesia latinoamericana tiene una responsabilidad singular por ser *occidental y sureña*. Debe vivir de un modo coherente con la fe, para que esta se traduzca en una *convivencia más justa* entre tanta corrupción y exclusión. Como subcontinente cristiano y pobre, con muchas miserias morales en la sociedad y en su dirigencia, debemos convertirnos al Señor para compartir solidariamente la suerte de los pueblos del sur, donde vivirán la mayoría de los católicos. Como “Iglesia de los pobres” debe tener una solicitud evangélica por los “*olvidados que Dios nunca olvida*”, y

80. I ASAMBLEA ESPECIAL PARA EUROPA DEL SÍNODO DE LOS OBISPOS, *Declaración final* n. 11, OR 27/12/1991, 10.

procurar una universalidad concreta en la encrucijada de “*los distintos mundos dentro del único mundo*” (SRS 14).

Pueblos, iglesias, estados e instituciones de Europa brindan mucha ayuda hacia los países más necesitados de América Latina. En mi país, que sufre una gravísima crisis, resultado de muchos errores propios y algunos ajenos, recibimos signos de solidaridad de España e Italia bajo el lema “*Argentina nos duele*”. Agradecemos estas “obras de misericordia”, pero insistimos en *crear instituciones más justas a nivel global*. Pongo como ejemplo la necesidad de establecer un *comercio realmente libre*, que es un fuerte desafío para los pueblos ricos. Este ya fue señalado por el primer sínodo europeo, cuando decía que

*el clamor de Cristo llega a nosotros hoy con fuerza singular desde la parte sur del mundo, donde los pueblos sumamente pobres solicitan una solidaridad audaz y eficaz [...] Hay que responder a ese clamor con opciones concretas que atañen [...] a la apertura de nuestros mercados...*⁸⁰

Agradecemos que esta voz profética se levante en la sociedad europea, para que no ceda a “*la tentación de cerrarse en sí misma, olvidando la responsabilidad que le confiere una clara superioridad en el concierto de las naciones, faltando gravemente a un preciso deber ético*” (SRS 23). *Necesitamos instituciones que ayuden a un libre intercambio comercial*. Sufrimos viejas y nuevas formas del *proteccionismo* agroalimentario por parte de los más ricos, que es expresión de una globalización desigual y del doble discurso acerca de la economía de mercado que hay en los países desarrollados. Conciente de los problemas de producción y empleo que sufren países del norte, debo decir, sin embargo, que mientras se invierten miles de millones de dólares y euros en subsidiar la producción agrícola, se establecen nuevas barreras al ingreso de nuestros productos. Esto agudiza el desempleo y la pobreza de cientos de millones de nuestros campesinos, agricultores, obreros e industriales. Esta *inequidad global institucionalizada* impide a los pueblos desarrollarse y plantea nuevos retos al *bien común universal*. Levantar esas medidas proteccionistas sería un ejemplo de justicia en favor del libre comercio mundial, del equilibrio en los términos de intercambio, de la opción preferencial por las naciones pobres y de la ayuda contra el megadesempleo. *Abrir las fronteras incluye abrir los mercados*.

En las relaciones entre la *Unión Europea* y el MERCOSUR, la pri-

mera exporta productos industriales de alto valor agregado mientras que el segundo vende materias primas no elaboradas (*commodities*). La liberalización del comercio agrícola es un nudo que revela cuestiones complejas. La *Política Agrícola Común* (PAC) está en el centro de la construcción de la *Unión Europea* y la agricultura es cuestión recurrente en sus negociaciones bilaterales y multilaterales en la *Organización Mundial del Comercio*. Los mecanismos de compensación de las diferencias entre los precios internos de un mercado comunitario protegido y los precios mundiales, han hecho de Europa uno de los primeros exportadores agrícolas, aunque compite con Estados Unidos, que hoy plantea *más subsidios para adentro y más barreras para afuera*. Sin duda nosotros, en el sur, debemos mejorar muchas cosas, ser más competitivos en la producción y el comercio, y fijar normas e instituciones que nos ayuden ante las restricciones globales. Pero esperamos que la *Unión* no haga pesar tanto sobre los más pobres los costos sociales de sus políticas, porque una cosa es apoyar al pequeño agricultor y otra es subsidiar las exportaciones.

31. Fomentar intercambios justos entre la Unión Europea y América Latina

La *Unión Europea* ha incrementado formas de intercambio a nivel político, económico y cultural con América Latina y el Caribe en su conjunto, con instituciones regionales como el Mercado de América Central (MCCA), el Pacto Andino y, sobre todo, el MERCOSUR, y con países particulares, como son los casos de México y Chile. La *II Cumbre* que se hará en pocos días en *Madrid*, siguiendo a la de *Río de Janeiro* de 1999, ofrece la oportunidad de *fijar bases comunes para una nueva asociación en el nuevo siglo*.

Como no conozco a las otras regiones, me limito a citar como un signo la relación entre la *Unión Europea* y el MERCOSUR, región que se ha desarrollado con muchas dificultades desde el *Tratado de Asunción*

81. N. PADILLA, “Tendencias integradoras de los pueblos y nueva evangelización”, en AA. VV. *Nueva evangelización y ecumenismo. Congreso Iberoamericano de Guadalupe*, Madrid, Gráficas Lormo, 1992, 119-159, espec. 130-133.

82. He reflexionado sobre el tema en C. GALLI, “El intercambio entre la Iglesia y los pueblos en el MERCOSUR”, en AA. VV., *Argentina: alternativas ante la globalización*, Buenos Aires, San Pablo, 1999, 167-208.

83. A. METHOL FERRÉ, “Una bipolaridad cultural: MERCOSUR - NAFTA”, en G. RECONDO (comp.), *MERCOSUR: La dimensión cultural de la integración*, Buenos Aires, Ciccus, 1997, 36.

(26/3/1991). MERCOSUR es el principal socio comercial de Europa en América Latina y la *Unión Europea* es el principal cliente del MERCOSUR. Los intercambios se han más que duplicado en la última década. Ambos grupos firmaron en 1995 un *Acuerdo marco de cooperación inter-regional*. Es la primera vez que dos mercados comunes negocian un acuerdo de asociación, ratificado en enero de 2002.

Ambas regiones se distinguen de otros procesos porque no quieren ser sólo una zona de libre comercio, sino que contemplan una *integración apoyada sobre valores comunes*. Entre estos están: sostener el Estado de Derecho y las instituciones democráticas; respetar los derechos humanos y el pluralismo sociocultural; reconocer las culturas locales con sus valores, costumbres e idiomas; promover la ciudadanía regional, como lo atestiguan documentos y pasaportes; buscar un desarrollo sustentable en una economía abierta; redistribuir con más justicia el ingreso dentro de las nuevas fronteras integradas; aplicar el principio de subsidiariedad en formas de soberanía compartida; garantizar el acceso a “la propiedad del conocimiento, de la técnica y del saber” (CA 32).⁸¹ Desde estas bases, los dirigentes, especialmente de los países desarrollados y los organismos bilaterales, tienen la “*obligación moral*” (SRS 9) de trabajar por una *mayor equidad internacional*.

Si queremos que los intercambios tengan fundamentos profundos y origen instituciones estables, deberán asumir *los vínculos históricos y culturales*. Como la *Unión Europea*, también el MERCOSUR debe ser entendido y vivido no sólo a nivel económico como “mercado”, ni sólo a nivel político como “región”, sino a nivel histórico-cultural como *comunidad de naciones*. Además de una sociedad de necesidades, intereses y actividades, debe ser una comunidad de valores, aspiraciones e instituciones. En este proceso, las iglesias de nuestros países, a partir de su arraigo histórico y de su misión específica, pueden hacer un importante aporte a la construcción de la región.⁸² *Construir una comunidad regional y una asociación interregional debe ser un ideal histórico común*.

Consolidar una comunidad de naciones en el Cono Sur y entre otras

84. J. FRESNO LARRAÍN, “Retos de América Latina a Europa. Hacia un vínculo solidario”, *Corintios XIII - Revista de Teología y Pastoral de la Caridad* 59/60 (1991) 79-96.

85. JUAN PABLO II, *Decálogo de Asís para la paz*, del 24/1/2002 n. 3 y 9, OR 8/3/2002, 2.

naciones, formando *bloques subregionales*, abre una esperanza al subcontinente y permite superar conflictos geopolíticos inútiles que aislaron a varios de nuestros pueblos. Espero –contra toda esperanza– que el MERCOSUR marque el destino de Latinoamérica durante el siglo XXI.⁸³ Nuestra región y la comunidad europea, envueltas en *distintos procesos dinámicos de integración*, pueden vincularse más mediante *múltiples intercambios de cooperación*.

32. Apoyar iniciativas de la sociedad civil internacional por el bien común universal

La *Doctrina Social de la Iglesia* puede iluminar procesos de intercambio e integración. La primacía de la persona humana (GS 29), el destino universal de los bienes (GS 69), la dimensión mundial de la cuestión social (SRS 10), el rol del desarrollo (PP 87) y de la solidaridad (SRS 39) como pilares de la paz y otros principios, deben ayudar a discernir situaciones y a orientar acciones. Con estos principios, criterios y orientaciones hay que imaginar nuevas formas de *vinculación justa y solidaria* entre los continentes.⁸⁴

Destaco sólo que el magisterio social reconoce “*la subjetividad de la sociedad*” (CA 49) ante el peligro de absolutizar el Estado o el mercado, instituciones políticas y económicas que deben estar al servicio de la persona y la sociedad. En la última década han proliferado asociaciones intermedias que refuerzan el tejido social y generan iniciativas de solidaridad. La *emergencia de la sociedad civil a nivel nacional e internacional* forma un nuevo espacio de actuación, en el que movimientos multisectoriales y policlasistas se organizan en redes flexibles que llegan a alcanzar

86. C. FLORIA, “Por amor a la Patria. Sobre nacionalismo y patriotismo”, *Criterio* 2233 (1999) 44.

87. “... (el pueblo de Dios) no se limita a los confines forzosamente estrechos de una nación, raza o cultura, sino que se extiende por todo el universo... (pero) no ignora ni desprecia las naciones, razas o culturas. Su grandeza y originalidad está precisamente en *amalgamar en una unidad viva, orgánica y dinámica a las más diversas gentes; de tal modo que ni la unidad padece rupturas, ni la diversidad pierde sus riquezas esenciales*” (JUAN PABLO II, *Discurso a los obispos argentinos*, 12/6/1982, n. 3, ob. cit., 62).

88. CONFERENCIA EPISCOPAL ARGENTINA, *Compartir la multiforme gracia de Dios. Carta Pastoral sobre el sostenimiento de la obra evangelizadora de la Iglesia*, Buenos Aires, Oficina del Libro, 1998, n. 9.

el nivel global. No puedo entrar en esta cuestión, pero creo que hay que apoyar iniciativas de la sociedad civil internacional cuando tiendan a “*intereses universalizables*” y apunten al *bien común universal*.

*La causa de la paz pertenece al bien común internacional. La Iglesia colabora con todos los hombres de buena voluntad en pro de una cultura del diálogo y la amistad. En el “espíritu de Asís” se ha hecho la jornada de oración del 25/1/2002. El 24/2/2002 Juan Pablo II envió el Decálogo de Asís para la paz a jefes de Estado o gobierno. Los invita a “promover la cultura del diálogo, para que aumenten la comprensión y la confianza recíprocas entre las personas y entre los pueblos, pues estas son las condiciones de una paz auténtica” y “apoyar cualquier iniciativa que promueva la amistad entre los pueblos”.*⁸⁵

Los argentinos recibimos del Papa dos ejemplos de este *éthos* católico e integrador, y de esta *praxis* reconciliadora y pacificadora. Son símbolos de *la cultura de la integración y de la paz* que queremos para la convivencia entre las naciones en todos los continentes. La mediación entre *Chile y Argentina* en el conflicto del Beagle, gracias al servicio del cardenal Samoré, nos salvó de una guerra fratricida y nos guió al *Tratado de Paz y Amistad* firmado el 29/11/1984. En este congreso está presente monseñor. F. Sainz Muñoz, que fue colaborador en aquella mediación y hoy es el nuncio apostólico de la Santa Sede ante la Comunidad Europea. La visita a nuestro país en plena guerra entre *Argentina y Gran Bretaña* por las Islas Malvinas (1982), ayudó a fieles e iglesias a encontrar cierto equilibrio entre el patriotismo –no el nacionalismo–⁸⁶ y la catolicidad, entre la ciudadanía temporal particular y la pertenencia eclesial universal. En un discurso que tiene vigencia en el nuevo escenario internacional, el Pontífice enseñó que el pueblo de Dios debe amalgamar en una unidad universal las diversidades nacionales en favor de la paz mundial.⁸⁷

33. *Conclusión: la alegría de compartir con amor*

El desafío del intercambio de personas, valores y bienes a nivel regional, continental y mundial invita a actualizar la mejor tradición espiritual, intelectual y pastoral de la Iglesia para servir a nuestros dos continentes y contribuir a la fraternidad universal.

Creemos que “*Dios es Amor*” (1 Jn 4, 8), y que “*lo más grande es el amor*” (1 Cor 13, 13). El amor inspira las actitudes que sostienen la co-